

MUJERES EN LA FABRICA. EL CASO DE LAS OBRERAS DEL FRIGORIFICO ARMOUR, 1915-1969 *

Mirta Zaida Lobato **

“Entrar a la fábrica era salvarse” (María, obrera del frigorífico)

Ausente durante largos años de la historiografía argentina sobre trabajadores, las mujeres se transformaron en un tema privilegiado por quienes desde diferentes disciplinas -sociología, antropología, economía- estudiaron y discutieron la posición de las mujeres en la sociedad, el trabajo invisible y no remunerado vinculado a la reproducción de la fuerza de trabajo, y los niveles de participación en el proceso generador de bienes relacionados con la industrialización, y más recientemente, en su intervención en las “gestas heroicas” del movimiento obrero organizado ¹.

Algunos de estos trabajos abordan el problema de la participación femenina en la fuerza de trabajo y la miden vía la información censal favoreciendo una lectura global del nivel de integración de las mujeres en la actividad económica y del tipo de ocupaciones que desempeñan, en particular en las áreas urbanas ². Otros, apoyándose en las vinculaciones entre trabajo doméstico y trabajo asalariado, o dicho de otro modo, entre la esfera pública y la privada o entre el ejercicio de la ciudadanía y el papel sexual incursionan en el estudio de la dimensión del trabajo doméstico y extra-doméstico entre

* Una versión de este trabajo fue presentada en “6th Yale Conference on Latin American Labor History”, Yale University, EE.UU., 22 y 23 de abril de 1989. Deseo expresar mi agradecimiento a los comentarios de Daniel James, Héctor Palomino, María del Carmen Feijóo y a los colegas del PEHESA, y en especial a los trabajadores que participaron en los Talleres de Historia Oral, a la empresa Swift-Armour y al personal de la planta de Berisso por la colaboración que me brindaron.

** Becaria del CONICET en el PEHESA-CISEA, Universidad Nacional de Buenos Aires.

¹ Un examen de la bibliografía reciente sobre la mujer en Stonner K. Lynn, “Directions in Latin American Women’s History, 1977-1984”, en *LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW* (en adelante LARR), vol. XXII, n° 2, 1987. Marysa Navarro, “Research in Latin American Womans”, en *SIGNS*, n° 1, Autumn 1979.

² Ernesto Kritis, *LA FORMACION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN LA ARGENTINA*, Buenos Aires, CENEP, 1985. Ruth Sautu, *OPORTUNIDADES DIFERENCIALES POR SEXO EN LA REPUBLICA ARGENTINA*, Buenos Aires, CENEP, 1979. Catalina Wainerman y Zulma Recchini de Lattes, *EMPLEO FEMENINO Y DESARROLLO ECONOMICO*, Buenos Aires, CENEP, 1979. Idem., *TRABAJADORAS LATINOAMERICANAS: UN ANALISIS COMPARATIVO DE LA ARGENTINA, BOLIVIA Y PARAGUAY*, Buenos Aires, CENEP, 1980. Catalina Wainerman, “Educación, familia y participación económica en la Argentina”, *DESARROLLO ECONOMICO*, vol. 18, n° 72, ene-mar 1979.

mujeres de los sectores populares urbanos ³. Las investigaciones históricas se bifurcan entre aquellas que aluden a la participación femenina en los marcos de estudios globales referidos al proceso de constitución de un mercado laboral, sus transformaciones y características, ubicando los bolsones de empleo para las mujeres ⁴, aquellas otras que se refieren a su participación en los movimientos de protesta y las que rescatan a aquellas que descollaron en el ámbito político, científico o cultural ⁵.

Con mayor o menor éxito, estos trabajos contribuyeron a colocar el tema de la mujer como un campo particular de estudio. Abrieron un camino que se expandirá con nuevas y matizadas reflexiones que permitirán superar, incluso, aquellas visiones que descuidan las complejidades de una sociedad donde la mujer es sólo una parte, y que en más de una oportunidad impide ver el doble movimiento de conflicto y complementariedad que existe en las relaciones entre hombres y mujeres. Complejidad y conflictividad que emergen más claramente cuando la mujer se incorpora al trabajo extra doméstico.

Un sector donde se verifica esta inserción es el industrial, aunque no de manera uniforme ni regular. Las diferencias están marcadas por el nivel de participación de las mujeres, el tipo de tareas que realizan y las formas en que reaccionan frente al contenido del trabajo ⁶. En la Argentina, de ese mundo heterogéneo conformado por fábricas y talleres destinados a la producción de cigarrillos, vestimenta, galletitas, dulces, se destaca la industria frigorífica, una de las primeras actividades vinculadas al procesamiento de bienes provenientes del campo. Allí, el porcentaje de mujeres oscila, según la información censal, entre un 6% de la población obrera del sector en 1914 hasta un 25% en 1935, porcentaje que se mantiene en las décadas posteriores. Estos guarismos ocultan la importancia que adquiere la presencia femenina en los grandes establecimientos, en particular los de capital norteamericano, donde representan el 50% del personal en algunas secciones como conserva y predominan en otros departamentos como bolsa y tripería.

La presencia de mujeres en la fábrica plantea diversas cuestiones relacionadas con el lugar que ocupan en el proceso productivo y con las características globales del trabajo femenino: la discontinuidad en el tiempo -períodos de actividad se alternan con otros de inactividad-, la relación entre ciclo de vida y oferta de trabajo y la estructura del hogar.

En las páginas que siguen analizaré algunas de estas cuestiones en la industria de la carne. Para ello, me detendré en el análisis de un caso: el de las obreras del frigorífico

³ Elizabeth Jelín, LA MUJER Y EL MERCADO DE TRABAJO URBANO, Buenos Aires, CEDES, 1978. Idem., FAMILIA Y UNIDAD DOMESTICA: MUNDO PUBLICO Y PRIVADO, Buenos Aires, CEDES, 1984. Elizabeth Jelín y M. del Carmen Feijóo, TRABAJO Y FAMILIA EN EL CICLO DE VIDA FEMENINO: EL CASO DE LOS SECTORES POPULARES DE BUENOS AIRES, Buenos Aires, CEDES, 1980.

⁴ E. Krits, op. cit., 1985. Héctor Palomino, CAMBIOS OCUPACIONALES Y SOCIALES EN ARGENTINA: 1947-1985, Buenos Aires, CISEA, 1988. Hilda Sabato, "La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880", en DESARROLLO ECONOMICO, vol. 24, nº 96, ene-mar 1985.

⁵ Me refiero a un conjunto de trabajos de temática variada cuya atención sería demasiado extensa.

⁶ Entiendo por contenido del trabajo al conjunto de variables que influyen sobre la vida de los trabajadores y que abarcan al proceso de trabajo, la organización y división del mismo como a las jerarquías, calificaciones, sistema de remuneraciones y reacciones obreras. Sobre cuestiones vinculadas a estas variables ver CONDICIONES Y MEDIO AMBIENTE DE TRABAJO EN LA ARGENTINA, vol. 1, "Aspectos teóricos metodológicos", Edit. Humanitas, Buenos Aires, 1987.

Armour, ubicado en la localidad de Berisso, en la provincia de Buenos Aires, focalizando en el quién hace, cada cosa, cómo y dónde en el ámbito de la fábrica y esbozando algunos aspectos relativos a las bases familiares sobre las que se asienta su inserción en el mundo fabril. En primer lugar, el trabajo presta atención al espacio laboral y su vinculación con la comunidad, luego analiza el perfil de las obreras, continuando con el lugar que ocupan en el proceso de trabajo y su permanencia en el empleo, para finalizar con la organización familiar que permite su inserción en el mercado laboral.

Este análisis permitirá precisar los rasgos del empleo femenino en el sector y representa un aspecto de mis esfuerzos tendientes a reconstruir las formas de trabajo y las reacciones obreras en la industria, coherente con la importancia que otorgo al estudio de los procesos de trabajo como punto de partida para el análisis de los conflictos laborales. Si bien es cierto que la integración femenina en la industria era un aspecto más del conjunto de problemas a atender, fue adquiriendo, paulatinamente, una dimensión particular por la especificidad de los problemas vinculados a la mujer. Parte de esas observaciones están expresadas en este artículo, basado en la información conservada por la empresa Armour S.A. de Berisso y en los recuerdos de quienes vieron cómo las formas de trabajo iban cambiando.

La realización de una tarea bastante difícil por el carácter de la documentación abordada⁷ fue el resultado de un examen de fuentes no tradicionales en este tipo de estudios ya que la ausencia o la fragmentación de la información existente en los Boletines del Departamento Nacional y Provincial del Trabajo, en los periódicos o debates parlamentarios constituían una limitación importante. Atendiendo a estos problemas se trató de localizar una empresa que contara con un archivo con suficiente información y que ocupara un lugar relevante en el *ranking* de las compañías industriales. Armour S.A. reunía ambos requisitos.

En el viejo archivo del frigorífico, he podido consultar el registro de los obreros formado por 64.940 fichas de las que 12.695 corresponden al personal femenino que se incorporó entre 1915 y 1969. Cada ficha contiene la información que la compañía considera útil: nombre, lugar de nacimiento, domicilio, estado civil, ocupación, fecha de ingreso y egreso, causa de egreso, sanciones y, a veces, enfermedades y accidentes. Entre 1915 y 1947 el registro se realiza sobre hojas móviles que luego fueron encuadernadas conformando los "libros de personal" y que no estaban separados de acuerdo al sexo. A partir de 1947 se confeccionó un nuevo registro, separando hombres y mujeres, que incluía la información sobre personas y cargos que ocupaban, sus empleos anteriores, e incorporaba las hojas del registro anterior, cuando el personal continuaba trabajando en esa fecha.

El registro femenino consta de 12.695 fichas y aún cuando algunas de ellas se hubieran perdido creo que no alteran los resultados del análisis realizado. Atendiendo a la magnitud de la población a estudiar se tomó una muestra al azar -un poco más del 10% del universo femenino- equivalente a 1.357 casos. La muestra fue realizada mediante el procedimiento denominado de muestreo simple empleando una tabla de números aleatorios⁸.

⁷ Para un análisis del valor de los archivos de fábrica como fuente histórica, ver Mina Zaida Lobato y Fernando Rocchi, "Industria y Trabajadores. El valor de los archivos de fábrica como fuente documental", en ENTREPASADOS, REVISTA DE HISTORIA, nº 1, otoño 1990.

⁸ Hans Kellerer, LA ESTADISTICA EN LA VIDA ECONOMICA Y SOCIAL, Madrid, Alianza Ed., 1967. Roderick Floud, METODOS CUANTITATIVOS PARA HISTORIADORES, Madrid, Alianza Ed., 1975.

En cuanto a la apelación a la memoria individual y colectiva en la reconstrucción del pasado y entendiendo, junto a Paul Thompson, que la experiencia cotidiana individual encarna el proceso social ⁹, se organizaron Talleres de Historia Oral ¹⁰ donde hombres y mujeres protagonizaron la tarea de re-hacer, reconstruir y re-pensar con imágenes e ideas de hoy las experiencias del pasado. Partía en este sentido de la afirmación de Ecleia Bosi de que la "memoria no es sueño, es trabajo" ¹¹. Fueron corporizándose así los problemas laborales pero también la vida cotidiana con sus incertidumbres, certezas, alegrías.

El escenario

El frigorífico Armour es una de las dos fábricas procesadoras de carne que se instalaron en Berisso con capitales de procedencia norteamericana. En 1914 la Sociedad Anónima Frigorífico Armour de La Plata, formada en 1911, comenzó la construcción de una moderna planta sobre el Río Santiago con la "capacidad suficiente para efectuar la matanza diaria de 6.000 animales... [y que] utilizará el trabajo de 2.200 obreros" ¹².

En 1915 se inauguró la nueva planta que con el tiempo alcanzaría una superficie total de 124.952 m². Sus edificios estaban divididos en diferentes cuerpos donde la gravitación era utilizada para el desplazamiento de los materiales y los puentes aéreos; las galerías, y las calles internas facilitaban el movimiento de hombres y productos. La disposición de las aberturas permitía, por otra parte, el mejor aprovechamiento de la luz y la ventilación natural de los espacios de trabajo.

La empresa ocupó inicialmente, 2.000 hombres y 500 mujeres en tiempos normales, número que aumentaba en determinadas épocas del año cuando se faenaban porcinos o lanares ¹³.

La planta era muy moderna, dotada de todos los adelantos técnicos que se conocían en la época y constituía un verdadero complejo industrial donde se realizaban las tareas propias del faenamiento y procesamiento de los animales, más aquellas destinadas a proveer de los materiales necesarios para el proceso de fabricación. Armour era uno de los "big five" de la industria de la carne, quienes simbolizaban el crecimiento del capital monopólico tanto en los Estados Unidos como en la Argentina, y se caracterizaron por haber introducido tempranamente, en ambos países, la producción masiva y formas de organización del trabajo consideradas como "racionales" ¹⁴.

⁹ Paul Thompson, "Problemi di metodo nella storia orale", en Luisa Passerini (a cura di storia orale), VIDA QUOTIDIANA E CULTURA MATERIALE DELLE CLASSI SUBALTERNE, Torino, Rosenberg & Sellier, 1978.

¹⁰ Los Talleres de Historia Oral funcionaron en Berisso entre 1985 y 1988 en la Sociedad Búlgara "Iván Vasov", Club Eslovaco-argentino, Unión Polaca, Club Zona Nacional, Sociedad de Fomento Dardo Rocha y Centro de Residentes Santiagueños.

¹¹ Ecleia Bosi, LEMBRANCAS DE VELHOS, Sao Paulo, Querroz, 1979.

¹² EL DIA (La Plata), 5 de mayo de 1915.

¹³ Comité Ejecutivo Nacional del VI Congreso Internacional del Frío, Buenos Aires, 1932, p. 49.

¹⁴ Sobre la organización del trabajo en la industria en Argentina ver M.Z. Lobato, "El 'taylorismo' en la gran industria exportadora argentina (1907-1945)", CONFLICTOS Y PROCESOS EN LA HISTORIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA, n° 16, Buenos Aires, CEAL, 1988. Sobre la industria de la carne en los EE.UU. la literatura es extensa. Entre los trabajos más recientes, James R. Barret, WORK AND COMMUNITY IN THE JUNGLE. CHICAGO PACKINGHOUSE WORKERS, 1894-1922", University of Illinois Press, 1987.

El trabajo en este gigante de la producción de carnes era bastante heterogéneo ya que coexistían varias unidades productivas dentro de una mayor. Así, en los corrales las tareas eran similares a las del campo, allí había que cuidar y alimentar animales, mientras que en los otros departamentos, más claramente fabriles, se realizaba una gama de actividades que requerían una masa de hombres y mujeres que pudieran intercambiarse entre diferentes secciones y labores y un exiguo número de trabajadores especializados¹⁵. Por ejemplo, en las playas de matanza (ganado bovino, ovino y porcino) un pequeño grupo de obreros, que se destacaba por su habilidad y destreza en el manejo del cuchillo, compartía con una masa importante de peones el lugar de trabajo donde, por otra parte, las labores se realizaban con un ritmo febril debido a la introducción de medios mecánicos con el objetivo de disminuir los tiempos muertos de trabajo. En el taller mecánico o la sala de máquinas se requerían hombres que dominaran un oficio; en la estiba las tareas se asemejaban a la de los trabajadores portuarios, y en las secciones de conserva, menudencias o embutidos, hombres y mujeres compartían labores que no requerían experiencia ni conocimientos previos.

El frigorífico Armour fue -junto al más antiguo, el Swift- una de las fábricas más importantes que se localizaron en Berisso, por ese entonces, un villorrio del partido de La Plata. La localidad fue creciendo, precisamente, con la demanda de fuerza de trabajo por parte de ambas empresas procesadoras de carnes¹⁶. El núcleo formado alrededor de ambos frigoríficos fue extendiéndose paulatinamente y hacia 1920, aproximadamente, algunos barrios -como Villa San Carlos, Villa Banco Constructor- fueron definiéndose, mientras que otros -como Villa Porteña, Barrio Obrero, Banco Provincia o Villa Zula y Argüello- habrán de adquirir su fisonomía en las décadas siguientes¹⁷. De este modo, Berisso fue creciendo alrededor de una actividad dominante, escasamente diversificada, ya que la instalación, a mediados de la década del veinte, de la destilería de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y la Hilandería de Patent Knitting Co., no alcanzarán a modificar el carácter predominante de la industria de la carne.

En torno a las plantas procesadoras de carnes se agruparon los habitantes: en la calle Nueva York y sus adyacentes -eran el camino obligado para llegar a ambas fábricas-, en los clásicos conventillos de chapa y madera y, un poco más alejados, en ranchos de adobe. En las manzanas circundantes se instalaron también comercios de venta al menudeo (muchas veces de propiedad de obreros y ex-obreros de los frigoríficos). Almacenes, tiendas, despachos de bebidas, panaderías, proliferaban en las calles principales del núcleo urbano junto a vendedores ambulantes. En las calles se mezclaban las voces de los diferentes idiomas de una población mayoritariamente extranjera, al menos hasta la década del treinta, con la de los proveedores que vociferaban sus productos y el mugido del ganado que se arreaba al frigorífico, y los olores de las comidas con los residuos fabriles y las aguas estancadas.

El pueblo aumentó el número de sus pobladores y hasta conoció cierto esplendor durante los períodos en que se incrementaba la producción en las plantas procesadoras de

¹⁵ M.Z. Lobato, "El 'taylorismo'...", op. cit. También en "Arqueología Industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX", en ANUARIO 13, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 1989.

¹⁶ Esta afirmación no implica desconocer que Berisso inició su crecimiento cuando se establecieron los Saladeros de quienes le dieran su nombre, pero la mayor expansión de la localidad se registra con la instalación del frigorífico La Plata Cold Storage en 1902. Este establecimiento fue comprado por Swift en 1907.

¹⁷ La evolución comunal puede consultarse en Lía M. Sanucci, BERISSO: UN REFLEJO DE LA EVOLUCION ARGENTINA, Municipalidad de Berisso, Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1983.

carnes. Así, de acuerdo al Censo Nacional de 1914, vivían en Berisso 8.847 personas que se duplican en 1947, verificándose una notable desaceleración de ese crecimiento para la fecha de los censos de 1960 y 1970.

Igualmente la población extranjera que alcanzó un porcentaje del 59% en 1914 disminuyó a un 30% en 1947, para llegar al 18% en 1960 y 12% en 1970. De modo que el incremento de la población coincide con el período de expansión de la producción de carnes que alcanza, por otra parte, picos importantes durante las dos guerras mundiales, debido a los contratos firmados para abastecer los ejércitos, y que comienza a estancarse hacia fines de los años cincuenta. Paralelamente, las dificultades del sector se acentuaron por la concurrencia de varios factores como los cambios producidos en la demanda y la necesidad de realizar inversiones relevantes por parte de las empresas que les permitieran, a su vez, adecuarse a esos requerimientos.

El cierre de Armour en 1969 y el de Swift en 1980 dejó al descubierto las consecuencias más dramáticas de la estrecha dependencia que se había establecido entre pueblo e industria. Hoy, Berisso se ha transformado en una ciudad dormitorio para aquellos que aún tienen empleo en localidades vecinas y en el refugio de la marginalidad y la pobreza para los que trabajan de vez en cuando o engrosan el número de los desocupados.

En síntesis, el frigorífico Armour fue una de las dos fábricas procesadoras de carne que se ubicaron en Berisso constituyendo un polo de atracción para trabajadores de distintos lugares que se acercaban a la localidad en busca de empleo, lo que significó para muchos la radicación definitiva en el pueblo. Para el grueso de esta población obrera, el ingreso a los frigoríficos representó también su incorporación a un mundo industrial caracterizado por una organización compleja y moderna que se diferenciaba de otros ámbitos laborales urbanos.

¿Quiénes eran?

Desde épocas tempranas la literatura ha captado la presencia de mujeres en las tareas rudas y sucias de la matanza y procesamiento de ganado. Ya en la primera mitad del siglo XIX, las mujeres que trabajaban en los saladeros, en las tareas de limpieza o las achuradoras de los mataderos descritas por Esteban Echeverría, llamaban la atención de la élite porteña que consideraba denigrante que las mujeres, aunque fuesen negras, desempeñaran este tipo de tareas, debido a la rigidez social existente que asignaba roles fijos en todas las esferas y el trabajo era una de ellas. Las "mulatas achuradoras cuya fealdad trasuntaba las arpías de las fábulas"¹⁸ de Echeverría; la "última dentro de las de su raza", al decir de Víctor Gálvez años más tarde, en "La raza africana en Buenos Aires", no parecía que pudieran ser consideradas humanas ya que vestían del modo más inmundo [...] eran hediondas y sucias". Imágenes de marginalidad, de oficios indeseados parecen acompañar el trabajo de aquellas mujeres que por otro lado "con sus economías compraban un terreno y construían su rancho"¹⁹.

¹⁸ Esteban Echeverría, *EL MATADERO*, Colihue-Hachette, Buenos Aires, 1969, p. 132.

¹⁹ Víctor Gálvez, "La raza africana en Buenos Aires", en *REVISTA DE BUENOS AIRES*, t. 8, Buenos Aires, 1883, pp. 252-253.

Instalados ya los frigoríficos, la novela realista de carácter urbano que despuntara en *El Matadero* de Echeverría adquirió ribetes definidos en las obras de otros escritores que, con mayor o menor candor, retrataron la vida urbana. Desde distintas matrices ideológicas, el frigorífico fue transformado en uno de los elementos donde era posible ubicar "las lacras de la sociedad o las batallas contra la explotación"²⁰. Pero todos tenían un elemento común: la integración de la mujer al trabajo extra-doméstico era presentada en tonos marcadamente sombríos con consecuencias funestas para la sociedad.

Ninguna de estas visiones parece colocar el trabajo femenino en una dimensión que permita descubrir los problemas que para las mujeres implicaba su inserción en el mercado laboral. Posiblemente tampoco se lo planteaban, preocupados como estaban por las consecuencias que la incorporación de la mujer al trabajo tenía para la salud de la sociedad. Sin embargo, sirven como punto de partida para mirar desde otras perspectivas la experiencia laboral de quienes se distinguían por su inserción en el trabajo fabril y abren el interrogante sobre las diferencias con los trabajadores varones.

Ahora bien, si las primeras mujeres que se incorporaron a las labores de la carne, tanto en el matadero como en el saladero, eran en su mayoría descendientes de la población negra que había llegado al Río de la Plata hacia fines de la etapa colonial y en los primeros años de vida independiente, las que se integran a la disciplina fabril del frigorífico Armour procedían de diversos lugares que diferían por su idioma, por sus costumbres, por sus experiencias y se entremezclaban en el ámbito de la fábrica.

Desde que el frigorífico inició sus actividades y hasta la década del treinta, predominaron las extranjeras y entre ellas las que habían llegado de Polonia, Rusia, Italia y España (Cuadro nº 1). De modo que a los grupos tradicionales en el contexto inmigratorio argentino (italianos, españoles) se sumaron quienes llegaron desde el centro-este europeo y también, aunque menos relevante que los hombres, de los pueblos del Imperio Otomano, por ejemplo armenias, búlgaras, sirio-libanesas²¹.

Después de la crisis de 1930 se reflejaron algunos cambios en la participación por nacionalidades. Las polacas aparecen nuevamente en primer lugar, las rusas disminuyen pero se produce un notorio crecimiento de las lituanas, región que pertenece a la URSS. En el período que se inicia con el advenimiento del peronismo (1946-1958), la presencia de italianas será destacable, posiblemente en relación con esa inmigración de la posguerra que constituyó el último gran contingente de inmigrantes ultramarinos recibidos por el país, seguidas por yugoslavas y españolas que también incrementaron sus porcentajes de participación, a las que deben agregarse las procedentes de países limítrofes como Uruguay y Brasil. Entre 1959 y 1969 siguen las italianas ocupando el primer lugar de las extranjeras y las paraguayas se ubican en segundo término, pero para esa fecha la llegada de inmigrantes y, en consecuencia, la incorporación de mano de obra extranjera ha descendido notablemente.

Respecto a la población nativa, entre 1915 y 1945, más del 30% de las mujeres provenía de la zona de Berisso, Ensenada y de la misma ciudad de La Plata, mientras que a partir

²⁰ Manuel Gálvez, *HISTORIA DE ARRABAL*, CEAL, Buenos Aires, 1980; Bernardo González Arrili, *LOS CHARCOS ROJOS*, Buenos Aires, 1927; Raúl Larra, *SIN TREGUA*, Ed. Boedo, Buenos Aires, 1975; Luis Horacio Velázquez, *POBRES HABRA SIEMPRE*, Claridad, Buenos Aires, 1943; Ismael Moreno, *EL MATADERO*, Buenos Aires, 1921.

²¹ En el caso del personal masculino, los árabes constituyen un grupo dominante junto a rusos y polacos. El 17% de la población extranjera entre 1915-1969 procedía del Imperio Otomano (sirio-libaneses, serbios, montenegrinos, búlgaros, turcos) y el 33% del centro-este europeo incluida Rusia.

de esta última fecha, disminuyeron notablemente debido al incremento de aquellas que no tienen especificado el lugar de nacimiento. No obstante, es visible el predominio de las migrantes de la región pampeana y sobre todo de los pueblos de la provincia de Buenos Aires en la primera mitad del siglo, incrementándose a partir de entonces la participación de otras regiones del país (Cuadro nº 2).

Hasta 1930 predominó, entonces, la fuerza de trabajo extranjera con una presencia destacada del centro-este europeo y de las áreas bajo dominio del Imperio Otomano, produciéndose, en los años posteriores, su nacionalización, entre otras cosas, por la notable disminución de los flujos migratorios. Estos niveles de participación de mujeres extranjeras en la fuerza de trabajo de Armour son inferiores a los masculinos que para las tres primeras décadas del siglo promedian un poco más del 70%.

Si la información conservada por la fábrica da cuenta del lugar de procedencia de su personal, los testimonios orales ayudan a precisar un poco más el perfil de la mano de obra femenina:

“Vine de Checoslovaquia, mis padres eran chacareros, tenían pocas tierras y éramos mucha familia. Eramos siete hermanos, padre y madre, abuelo y abuela [...] La hermana mayor siempre quería ir afuera, a Norteamérica, pero ya no dejaban, entonces dijo vamos a la Argentina. Vino acá [...] después llamó a la otra hermana [...] y después vine yo”²².

“Vine de Lituania, porque todos decían que aquí es América [...] Yo estaba entre lagos, ríos y un camino grande que toda guerra que estaba por ahí pasó”²³.

“Yo vine de Bulgaria, de una ciudad grande. Mi padre tenía tierra y se dedicaba a eso, pero mi esposo era mecánico, trabajaba en las máquinas que sacaban el trigo y en invierno trabajaba con el mismo dueño de las tierras en la fábrica que tenía. Mi padre vino antes de la guerra [...] nos llamó, él tenía chacra en el Chaco [...] Nosotros fuimos al Chaco y nos hizo cosechar algodón [...] Después fuimos a Rosario [...] y después a Berisso”²⁴.

Se puede pensar que junto a las motivaciones individuales expresadas por las obreras, existen otras causas de índole estructural que obligan a determinados grupos a ponerse en movimiento (desplazamiento y crecimiento diferencial de las actividades económicas),

²² Obrera de origen checo que trabajó en ambos frigoríficos de Berisso. Participó en el Taller de Historia Oral que funcionó en el Club Eslovaco Argentino de la misma localidad, sesión del 25 de noviembre de 1986. Observaciones similares aparecen entre las obreras polacas, búlgaras y lituanas entrevistadas.

²³ Obrera lituana que trabajó en el Frigorífico Argentino de Valentín Alsina y en los de Berisso. Compartía con su esposo el lugar de trabajo. En 1952 dejó la fábrica e instaló un comercio en la calle Montevideo que cerró poco tiempo después que el frigorífico Swift decidiera abandonar la actividad. Entrevista realizada en Berisso el 13 de octubre de 1986.

²⁴ Obrera de los frigoríficos. Primero trabajó en el campo chaqueño en la cosecha de algodón, luego se trasladó con su esposo a Rosario donde se incorporó a las labores en una panadería para finalmente trasladarse a Berisso. Taller de Historia Oral que funcionó en la Sociedad Búlgara “Iván Vazov”. Sesión del 28 de octubre de 1986.

pero un análisis minucioso de los factores de expulsión de las áreas de inmigración señaladas excede los marcos de este trabajo. Es posible que la mayoría de estas mujeres fueran hijas de campesinos y campesinas ellas mismas o desocupadas de las aldeas de los Balcanes, del Líbano, de Ucrania, de Lituania, que espontáneamente o por los llamados de un pariente, las noticias de un conocido, o atraídas por la propaganda estatal ²⁵, se alejaron de su tierra. Se trataba también de mujeres que habiéndose instalado en otras provincias encontraron demasiado dura la vida en el campo, por lo que buscaron ubicarse afanosamente en alguna ciudad (Rosario, Buenos Aires); o que fracasaron en sus intentos de transformarse en propietarios de la tierra, tales como polacas y búlgaras que, procedentes de Chaco y Misiones, acompañaron a sus familiares a las ciudades buscando nuevas oportunidades laborales, instalándose finalmente en Berisso ²⁶.

Este movimiento de mujeres provenientes de áreas lejanas, con diferentes modos de vida, más el de otras regiones del país, nos está alertando sobre las características de las migraciones donde las mujeres no sólo forman parte de grupos familiares, sino que inician solas una experiencia migratoria que será seguida por otros miembros de sus familia y cuyos rasgos no son suficientemente conocidos.

Por otra parte, el origen de la población trabajadora de Armour registra un comportamiento similar al de la planta de Chicago, Estados Unidos, donde hacia 1890 alrededor de la mitad de las obreras eran extranjeras. Predominaban allí las obreras bohemias, polacas y lituanas, a las que les seguían en orden de importancia las hijas de irlandeses, germanos y bohemios. En los primeros años de la década del veinte las mujeres negras se integraron también a la fuerza de trabajo y hacia fines de la década representaban el 25% del personal empleado ²⁷.

En cuanto a sus edades, el mayor número de mujeres corresponde a la franja etaria de los 18 a los 37 años, tanto entre las nativas como las extranjeras, edades donde comúnmente se desempeña un doble rol: el económico y el doméstico. Al segmento de los 14-17 años le corresponde sólo un 8% de los valores muestrales pero lo que llama la atención es la ausencia de menores en los registros, tal como puede observarse en el Cuadro N° 3. Posiblemente la ausencia de menores en los libros de personal se deba a diferencias entre las empresas frigoríficas en cuanto a la incorporación de niños obreros, ya que otros establecimientos contrataban mano de obra infantil -en su mayoría varones-, y a la adulteración de la documentación del menor trabajador por parte de la familia que encontraba de este modo una segura incorporación a la fábrica ²⁸.

La edad se relaciona con el estado civil y el número de hijos. De acuerdo con la literatura, la participación de la mujer estaría subordinada al rol de ama de casa a cargo de las

²⁵ Por ejemplo, cuando bajo la presidencia de Alvear y el impulso del Ministro de Agricultura Tomás Le Breton se facilitó la llegada de inmigrantes de Europa Oriental.

²⁶ La expansión del cultivo del algodón en la provincia del Chaco estuvo ligada a transformaciones en la composición de los migrantes entre los que se destaca la presencia de búlgaros. Ellos se instalaron principalmente en la localidad de Las Breñas. Nicolás Iñigo Carreras, LA COLONIZACION DEL CHACO, CEAL, Buenos Aires, 1983. También en Taller de Historia Oral Sociedad Búlgara "Iván Vasov".

²⁷ James R. Barret, op. cit., pp. 51-54.

²⁸ Mirta Z. Lobato, "Una visión del mundo del trabajo: el caso de los obreros de la industria frigorífica. Berisso, 1900-30.", en Diego Armus (comp.), MUNDO URBANO Y CULTURA POPULAR. ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL ARGENTINA, Sudamericana, 1990, p. 319. Charles Bergquist, LOS TRABAJADORES EN LA HISTORIA LATINOAMERICANA. ESTUDIOS COMPARATIVOS DE CHILE, ARGENTINA, VENEZUELA Y COLOMBIA, Siglo XXI, Colombia, 1988, p. 158.

tareas del hogar y en estrecha vinculación a la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo²⁹. Es decir que cuando se tienen menores obligaciones domésticas, mayor es la posibilidad de incorporarse a la producción de bienes y servicios.

En efecto, los altos porcentajes de participación de mujeres solteras entre las trabajadoras nativas sería un indicador de esta relación. Sin embargo, entre las extranjeras un 67% en promedio son casadas en el período que se extiende hasta 1945, descendiendo este guarismo a un 50% entre 1946-58 para volver a subir en 1959-69 a un 70% (Cuadro N° 4). En las mismas etapas, los hombres alcanzan al 46%, 28% y 33% respectivamente.

El alto porcentaje de mujeres casadas, en promedio el 66.7% para todo el período, y en edades que implican una mayor carga doméstica y mayores responsabilidades, posiblemente tenga relación con su propia condición de inmigrantes que buscan mejorar su situación económica. En este caso, el tema de las "necesidades" parece operar diferencialmente entre nativas y extranjeras (lo que no implica soslayar el comportamiento dispar entre solteras y casadas), aunque ambas reconozcan que ingresan a la fábrica para mejorar sus condiciones de vida.

"Decidí volver al trabajo porque queríamos hacernos la casita, vivíamos de inquilinos."

"Fui a la fábrica porque necesitamos. Los chicos tienen que estudiar, el alquiler y mañana queremos tener la casita y esperar todo de él no alcanza así que yo le dije -lo voy a ayudar, voy a la fábrica"³⁰.

Estas motivaciones se repiten en boca de otras mujeres entrevistadas por lo que puede decirse que la aspiración de alcanzar un cierto nivel de vida que se considera normal³¹ aparece como determinante de esta mayor presencia de mujeres entre las no nativas. Adquirir la vivienda propia, enviar los hijos a la escuela, comprar muebles y aportar para el fondo de reserva que permite afrontar las vicisitudes de la enfermedad o la falta de empleo de uno de sus miembros constituyen las motivaciones más reiteradas en los testimonios orales.

En estas afirmaciones no aparece sin embargo el hilo que une la aceptación de un lugar que se considera propio de la mujer -el hogar- y que se traduce en la opinión de algunas entrevistadas de que "los hombres no querían que sus señoras trabajasen, eso fue siempre bueno", con la decisión de ingresar a la fábrica cuando es necesario, pese a la oposición del esposo, lo que justifica la visión expresada por María, "entrar a la fábrica era salvarse", de la miseria, de la adversidad.

²⁹ Señalado por Elizabeth Jelfín, op. cit., 1978 y Zulma Recchini de Lattes, LA DINAMICA DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA EN ARGENTINA, Unesco, 1983.

³⁰ Angela y Teresa, obreras de ambos frigoríficos. TALLER DE HISTORIA ORAL CLUB ESLOVACO ARGENTINO (en adelante THOCEAB), sesión del 25 de noviembre de 1986. Se repite también entre las obreras santiagueñas, polacas y búlgaras entrevistadas entre 1985-87.

³¹ El patrón de vida de las familias obreras se redefine continuamente en función de los cambios en las costumbres y las pautas de consumo. Como una constante aparecen en los testimonios orales los cambios sufridos y la imposición de nuevos productos para satisfacer las necesidades creadas.

Así, desde la perspectiva de las propias trabajadoras, la idea de complementariedad del trabajo femenino cobra fuerza y se expresa a través de la ayuda que ello significa ante la escasez o carencia de determinados bienes o lo exiguo del salario masculino. Sin duda esta visión está fejos de cuestionar los principios sobre los que se asientan las presencias diferenciadas de acuerdo al sexo en los espacios laborales. Sin embargo, expresa también la justificación de una transgresión, se legitima el ingreso al mundo del trabajo por la vía de la necesidad, lo que pone en evidencia la conflictividad de una decisión que implica el acceso a un campo que se considera impropio de mujeres y que se acentúa si se piensa en la imagen de violencia y de marginalidad que se asocia al trabajo en el frigorífico.

En cuanto al nivel de instrucción y a la experiencia previa de las trabajadoras no parecen ser relevantes entre las condiciones requeridas por la empresa para su incorporación como tales. Respecto al primer punto se puede señalar que el 88% de las mujeres declara saber leer y escribir, aunque los trazos de sus firmas inducen a pensar que sólo habrían aprendido a dibujar su firma. Sólo el 35% de la muestra declaró haber cumplido algún grado del nivel primario, mientras que el 65% no lo hizo y se puede suponer que no había logrado mayores niveles de escolaridad. No obstante, desde la década del cuarenta más mujeres permanecieron más tiempo en las escuelas primarias y algunas hasta alcanzaron algún grado de nivel medio (Cuadro Nº 5).

Esta tendencia refleja microcósmicamente la evolución del analfabetismo en la Argentina. En efecto, el porcentaje de mujeres analfabetas de 15 y más años de edad que revela la información censal alcanzó, al finalizar el siglo pasado, el 50.2% para reducirse al 15.2% cincuenta años más tarde y llegar al 9.6% en 1960 y al 8.1% en 1970, aunque estas cifras ocultan las diferencias en las posibilidades de acceder a los niveles más altos de educación de los distintos individuos³² y el llamado analfabetismo funcional.

La presencia de mujeres analfabetas o semi-analfabetas en las edades activas está revelando significativamente que el trabajo es poco sofisticado en cuanto a exigencias de habilitación formal. En este caso indica también la ausencia de calificación en las tareas a lo largo de todo el período y no la carencia en el mercado laboral de mano de obra habilitada formalmente.

Se evidencian también diferencias respecto al personal masculino que incrementa los porcentajes de los que poseen formación universitaria, en particular desde mediados de siglo. El carácter temporario del empleo facilita a los jóvenes universitarios, sobre todo peruanos que cursan sus estudios en la Universidad de La Plata, la obtención de un salario durante los meses de diciembre a marzo.

Las profesiones que declaran al ingresar a la fábrica indican el lugar que se asignan las propias trabajadoras. Entre las nativas el 69.7% no declara profesión alguna, el 24.2% se dice obrera-jornalera y con porcentajes muy pequeños las hay que dicen ser modistas o dedicarse a los quehaceres domésticos (¿acaso servicio doméstico?), costureras, bordadoras, pantaloneras y planchadoras³³. Actividades por otra parte muy ligadas a patrones tradicionales de tareas femeninas. Entre las extranjeras, el 49.7% no declara

³² Catalina Wainerman, op. cit., 1981, pp. 2 y 3.

³³ Hilda Sábato, op. cit. Para el período formativo del mercado de trabajo señala las mismas inserciones ocupacionales, pp. 577-578.

profesión, el 47.7% se dice obrera-jornalera y en orden decreciente modistas, pantalonerías, costureras y planchadoras. Comparando los porcentajes por origen se observa que las extranjeras que se asumen obreras-jornaleras casi duplican a las nativas, lo que podría estar indicando el predominio dentro del grupo del trabajo extra-doméstico.

Ahora bien, ¿el número de las que no declaran profesión significa que se trata de mujeres que sólo tenían como responsabilidades las tareas del hogar? ¿Quiere decir que ingresaban por primera vez al trabajo fabril? ¿O acaso ya realizaban actividades remuneradas en sus domicilios (coser, bordar, lavar, planchar)? Si esto es así, ¿se trataba de un primer paso en la incorporación a una disciplina laboral distinta?

Los empleos anteriores, por lo menos los especificados por las propias trabajadoras, constituyen un porcentaje mínimo del total de la muestra. Posiblemente esto significara dos cosas: en primer lugar y como se expresara anteriormente, que las ocupaciones anteriores no se especificaban porque eran innecesarias para el logro de un lugar en la fábrica. En segundo término, que las obreras no tuvieran responsabilidades extra-domésticas previas, lo que parece coincidir con el número de personas que no declaran profesión, lo que sugiere que muchas de ellas ingresaban por primera vez al trabajo industrial. Más allá de estas observaciones, los empleos anteriores son relevantes del tipo de inserción en el mercado laboral de una franja de mujeres carentes de calificación.

La mayoría se incorporó previamente al otro frigorífico de Berisso, el Swift, siguiéndole con una amplia diferencia la industria textil -The Patent Knitting Co., en la misma localidad, y Alpargatas, de Gutiérrez-, fábricas menores del rubro alimentación, el empleo en ciertas dependencias públicas y el servicio doméstico en la ciudad de La Plata. De modo que el frigorífico aparece como un demandante de trabajadoras no calificadas pudiendo las mujeres integrarse rápidamente e incluso desplazarse entre distintos establecimientos del ramo y en otros rubros, como el textil, en busca de trabajo.

Los empleos anteriores muestran también cómo, hasta mediados de la década del cuarenta, las mujeres se integran al trabajo en las industrias del rubro alimentación y textil, mientras que a partir de entonces el empleo público capta la mano de obra ofrecida en el mercado, en este caso en los niveles más bajos del escalafón, constituyendo junto al servicio doméstico, otro bolsón de trabajo no calificado.

De modo que la movilidad ocupacional y la inestabilidad en el empleo (tal como se verá más adelante), que no sólo implica alternancia entre ocupaciones sino también reiteradas entradas y salidas del mercado, permiten, por otra parte, responder de manera flexible a las variaciones de la demanda que caracterizan la producción en la industria de la carne y al funcionamiento del mercado local.

En este sentido es llamativa la persistencia de los rasgos más salientes que definen el proceso de constitución de un mercado laboral en Buenos Aires, en el que es visible una temprana homogeneización del trabajo³⁴. Los efectos más evidentes de este proceso homogeneizador para el sector industrial se encuentran en las transformaciones realizadas por las empresas que modifican el tamaño de sus plantas e incrementan la proporción de sus operarios y en la ampliación del mercado a nivel nacional, proceso

³⁴ Hilda Sabato, *op. cit.*, p. 592.

que tuvo lugar en las primeras décadas del siglo ³⁵. Dentro de este contexto las mujeres se fueron insertando gradualmente en talleres y fábricas (alimentación, frigoríficos) favoreciendo una mayor unificación del mercado.

Claro está que, pese a la persistencia de una oferta de mano de obra no calificada de alta movilidad, no se puede ignorar que a lo largo del período que aquí se analiza se produjeron transformaciones relevantes en su interior. En principio, de una demanda inicialmente excedente se pasó, ya para la época en que se inicia la actividad de Armour, a una oferta excedente ³⁶ que será el rasgo dominante desde entonces.

Por otra parte, desde mediados de siglo, aproximadamente, el sector de las industrias tradicionales (los frigoríficos forman parte de ellas) comienzan a perder importancia, se retrae el empleo liberando gradualmente mano de obra que no encuentra un lugar en las nuevas industrias dinámicas formando parte del sector autónomo o incrementando la fuerza de trabajo que es absorbida por el sector terciario ³⁷.

Todo esto va configurando una lógica y una dinámica del mercado de trabajo que se diferencia crecientemente de aquel de las primeras décadas del siglo, donde cada vez más aparece dividido en segmentos. No me refiero solamente a las diferencias entre el sector primario y secundario sino también a las que se producen en el interior del sector industrial, donde algunas empresas que adaptan sistemas estructurados de dirección interna del trabajo contrastan con aquellas otras más pequeñas que continúan con sistemas de control directo ³⁸. Fue verificándose también una separación entre aquellos empleos que requerían ciertos niveles de calificación que pasaban por la escolaridad y los que carecían de ella. A este último grupo pertenecen las obreras de los frigoríficos.

Qué hacían y cómo se comportaban. El proceso productivo y el lugar de las mujeres

El trabajo en las plantas procesadoras de carnes consistía en la matanza y acondicionamiento de ganado vacuno, ovino y porcino, la elaboración de conservas, grasas, harinas industriales, embutidos, extracto de carne y otros productos.

La matanza se realizaba en las playas correspondientes y desde allí por gravitación, en la mayoría de los casos, se distribuían los materiales a otros departamentos como menudencias -que era el sector donde se desgrasaban riñones, entrañas, hígados, y se acondicionaban para su envío a las cámaras frías-, tripería -donde se lavaban y desgrasaban

³⁵ Adolfo Dorfman, HISTORIA DE LA INDUSTRIA ARGENTINA, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1970. Jorge Schvarzer, "Algunos rasgos del desarrollo industrial de Buenos Aires", en José L. Romero y Luis A. Romero, BUENOS AIRES. HISTORIA DE CUATRO SIGLOS, vol. II, Edit. Abril, Buenos Aires, 1979 y LOS INDUSTRIALES, CEAL, Buenos Aires, 1981. Mirta Z. Lobato, "El 'taylorismo'...", op. cit. De todas maneras son temas que aún requieren estudios más detenidos.

³⁶ Señalado por Roberto Cortés Conde, op. cit. y Ofelia Pianetto, "Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina", DESARROLLO ECONOMICO, n° 94, vol. 24, jul-sep 1984.

³⁷ Adriana Marshall, op. cit., pp. 47 a 50 y 61 a 68.

³⁸ Algunos de esos cambios aparecen señalados en Mirta Z. Lobato, "El 'taylorismo'...", op. cit.; Sergio Lischinsky, LA AFILIACION AL SISTEMA PREVISIONAL, 1944-1955. LOGROS Y DIFICULTADES EN SU EXPANSION, Comunicación presentada en las Terceras Jornadas Interdepartamentales de Escuelas de Historia, Rosario, 13 al 15 de septiembre de 1989.

las tripas, se las inflaba, secaba y embalaba-, mientras que por medio de zorras se trasladaban los otros materiales a los departamentos de conserva, curtiembre, guano y extracto.

Las mujeres trabajaban en unas pocas secciones: tripería, picada, conserva, tachería, pintura, embalaje, salchichería y bolsas en tareas de cortado, limpieza y acondicionamiento de carnes y tripas. Las labores estaban relacionadas con actividades que también realizaban en el hogar. Cortar carne en trozos, desgrasar, atar, lavar, no requerían de conocimientos adquiridos especialmente sino que eran resultado del tipo de formación que se les daba a las niñas desde edades tempranas. Algunas, muy pocas, trabajaban en sus domicilios cosiendo diversos elementos para el departamento bolsas y, de acuerdo a los pedidos de las propias obreras de ingresar en cualquier departamento del establecimiento, se puede inferir que se trataba de una forma complementaria de trabajo caracterizada por su escasa remuneración ³⁹.

Un breve recorrido por algunos departamentos puede ayudarnos a precisar más claramente qué tareas realizaban.

“Entré al óleo, ahí llenaban unos tarritos de aceite y lo cerraban, yo limpiaba los tarritos cuando estaban llenos y cerrados” ⁴⁰.

En la tripería, “la tripa viene llena de grasa entonces nosotras la sacábamos” ⁴¹.

“Clasificaba la tripa. Cuando matan al animal sacan la tripa, la lavan, le sacan la suciedad después ya se enmadejan y en una mesa hay una canilla, con una compañera al frente y al lado de otra, engancha la tripa, echa agua a presión para ver el tamaño. Tenía medidas más chicas, más grandes y cada una tenía un cajón y la ponía en ese cajón. Después pasaba una señora y las sacaba, quien tenía más, tenía premio. Si usted hacía más kilos más premio tenía [...] se necesitaba práctica para ésto [...] tenía que tener cabeza para clasificarlo y como yo aprendí rápido después ya siempre me llamaban [...] Había que ser rápida para distinguir la medida. Nada más que era muy mojado, le corría agua todo el día por el suelo. Andábamos con esos suecos y en invierno, en esos días de frío usted se metía papeles adentro igual estaban mojados. Después nos dieron las botas de goma pero ya estaba por jubilarme” ⁴².

³⁹ Es conocido que algunas mujeres prefieren el trabajo domiciliario porque permite combinar trabajo doméstico y trabajo remunerado y pasar de una tarea a otra sin ninguna ayuda. También lo es que los salarios son inferiores a los percibidos en el espacio de la fábrica.

⁴⁰ Obrera del frigorífico Armour, previamente a su ingreso a la fábrica trabajó en una fonda en tareas de limpieza, TALLER DE HISTORIA ORAL CLUB ESLOVACO-ARGENTINO DE BERRISO, sesión del 13 de octubre de 1986.

⁴¹ Obrera de ambos frigoríficos, THOCEAB, sesión del 26 de noviembre de 1986. Se repite en los testimonios recogidos en el TALLER DE HISTORIA ORAL CENTRO DE RESIDENTES SANTIAGUEÑOS, 28 de noviembre de 1986.

⁴² Obrera de ambos frigoríficos, THOCEAB, sesión del 25 de noviembre de 1986. También en entrevistas realizadas en la Mutual "10 de Junio" de Berisso, sesiones del 21 de diciembre de 1988 entre trabajadoras nativas.

“Entré a la curtiembre, clasificaba lana, los cueros los ponen en el lavadero, después les ponen los instrumentos, después van a la pelada donde los hombres les sacan toda la lana, pesan y los ponen en unos chiqueros grandes y se secan y nosotras la clasificamos porque una oveja tiene muchas clases de lana, entonces uno la tenía que separar y pesar”⁴³.

Como vemos, algunas de las tareas eran poco complejas aunque demandaban un período de práctica para estar en condiciones de cumplirlas. Apilar latas vacías, envolver los productos, colocar etiquetas, alimentar norias, limpiar tarros eran las tareas más comunes en este nivel. En otros casos, el aprendizaje era más prolongado, por ejemplo clasificar tripas o lanas, revisar hígados, implicaban cierta experiencia que se obtenía luego de una explicación respecto a *que?* y *como?* hacerlo y de repetir determinados movimientos a lo largo del día. Eran tareas que podían aprenderse en un solo día pero se necesitaban unas pocas semanas para dominarlas. Generalmente tras este período de entrenamiento estaban en condiciones de trabajar de acuerdo con las normas establecidas y rápidamente. Con frecuencia se necesitaba tener buena vista y óptima coordinación motriz.

En ningún caso las mujeres alcanzaron las más altas calificaciones que eran exclusivamente masculinas y se relacionaban con la habilidad en el manejo del cuchillo e incluso en los casos en que trabajaban con él, como por ejemplo en el trabajo de la despostada, que es donde se separa la carne del hueso y se troza la carne, los hombres hacían el trabajo de desposte y las mujeres las dividían en trozos. En este sentido, la estructura de la calificación está marcando notorias diferencias entre empleo masculino y femenino y dentro de este último no se evidencian desigualdades de acuerdo al origen de las trabajadoras.

Los puestos femeninos requerían menor esfuerzo físico -en algunos departamentos las tareas realizadas por los hombres era sumamente penosas como por ejemplo en las cámaras frías, calderas, guano o playa de matanza- y se caracterizaban por la aplicación de una habilidad manual, un tacto delicado que evitara la rotura de los materiales que manipulaban (por ejemplo, las tripas al limpiarlas), y por ser más sedentarias que las de sus compañeros varones.

Todas estas cuestiones van configurando una calificación diferencial para hombres y mujeres que constituye la base de las disparidades salariales entre ambos. En este sentido la discriminación de la mujer pasa por la forma en que se clasifican las tareas, lo que implica un salario menor, y no por la percepción de una tarifa diferente por la realización de tareas consideradas similares.

El tema de las calificaciones obreras es bastante complejo ya que se encuentra en el cruce de las distorsiones realizadas por los empleadores para bajar los costos e incrementar los beneficios, la acción de los trabajadores varones que buscan mantener sus salarios, la seguridad en el empleo y el status en el lugar de trabajo y la intervención de la mujer que acepta las definiciones basadas en las diferencias de género asumiendo en la práctica actitudes contradictorias⁴⁴.

⁴³ Obrera del frigorífico, THOCEAB, sesión del 13 de octubre de 1986.

⁴⁴ Un análisis del debate contemporáneo en Paul Thompson, THE NATURE OF WORK. AN INTRODUCTION TO DEBATES ON THE LABOUR PROCESS, The Mac Millan Press, Londres, 1983.

En cuanto a la contratación de mano de obra, rara vez aparecen elementos que den cuenta de la extensión de las recomendaciones como forma de selección de personal. Los trabajadores (hombres y mujeres) acudían al portón de la fábrica donde un empleado de personal los seleccionaba de acuerdo a la cercanía física respecto al contratante o por el aspecto de fortaleza que tenían. Una vez dentro del establecimiento eran sometidos a un examen médico que significaba una primera forma de selección (los que tenían alguna enfermedad evidente, por ejemplo hernias, eran descartados). Una vez incorporados, y asignadas las tareas se permanecía e incluso las contrataciones posteriores dependían tanto de su adaptabilidad al ritmo de las labores como de su habilidad o destreza para ejecutarlas.

Las obreras eran distribuidas en las secciones mencionadas como mayoritariamente o específicamente femeninas. Concentradas en ciertos departamentos eran trasladadas continuamente a otras secciones de acuerdo a las necesidades de la empresa, al menos hasta la firma de los primeros convenios colectivos de trabajo donde se fija una limitación a esta prerrogativa patronal, y muy pocas veces permanecían en ellas por espacios prolongados de tiempo. "Yo entré a la costura -decía una obrera polaca-, de costurera me llevaron a picada, de picada a tachería, de tachería a óleo, después volvía a la tachería y me quedé allá"⁴⁵.

El trabajo en diferentes departamentos se relaciona con condiciones heterogéneas de labor. En las triperías las tareas se realizaban en ambientes húmedos, con pisos cubiertos de agua, en contacto con materias que impregnaban de un fuerte olor ropas, calzados y hasta el cuerpo de las obreras⁴⁶. En la preparación de conserva, donde se trozaba la carne, los cortes en las manos eran corrientes, produciéndose a veces infecciones. Además, las tareas se realizaban en ambientes calurosos. En la curtiembre, quienes clasificaban las lanas sufrían la acción de los ácidos que irritaban la piel: "Era un trabajo feo, ¿sabe por qué? porque la lana tenía veneno, se le comía toda la carne y se le irritaba la piel ¡si muchas veces no podía ni lavar los platos de cómo me dolía!"⁴⁷. Esta diversidad abarcaba incluso a las remuneraciones, ya que en algunos departamentos predominaban los salarios por producción y en otros una tarifa fija por hora.

En aquellos departamentos donde los incentivos al rendimiento estaban traducidos en un sistema de remuneraciones, por ejemplo en las secciones donde se fabricaban embutidos, se etiquetaba o se cortaba la carne en trozos, algunas mujeres respondían aceptan-

⁴⁵ Obrera polaca de la posguerra que en su historia de inmigrante recaló primero en el Paraguay y luego se trasladó a Berisso, entrevista realizada el 13 de agosto de 1988. La reproducción de una ficha de personal sirve para confirmar esta situación: País de nacimiento, Argentina; Lugar, Capital Federal; Fecha de nacimiento, 10-3-1918 (hija de españoles, Asturias); ingresó a los 18 años, soltera, 6º grado primaria; ingresó 18-2-1937 Departamento Bolsas; el 1-4-1937 transferida a Hojalatería, el 13-2-1939 a Conserva, el 16-2-1939 se retira por su voluntad. Reingresa el 1-4-1941 a Oleo, el 14-7-1941 a Salchichería, 1-3-1947 a Hojalatería, el 10-3-1948 se retira por su voluntad.

La cuestión de la movilidad de los obreros dentro de la fábrica atañe a hombres y mujeres. Fue una preocupación de importancia para la patronal y eje de los planteos sobre la productividad que comenzaron a cobrar fuerza a partir del Congreso Nacional de la Productividad de 1952. El afectar estabilidad, remuneraciones y categorías fue motivo de tensiones para el movimiento obrero. Daniel James, "Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina", DESARROLLO ECONOMICO, nº 83, vol. 21, oct-dic de 1981, p. 337.

⁴⁶ En todos los testimonios orales son frecuentes las referencias al olor de las personas que trabajaban en el frigorífico. También en las notas que sobre Berisso y el trabajo en los frigoríficos aparecen en el diario El Día de La Plata.

⁴⁷ THOCEAB, sesión del 7 de octubre de 1986.

do las cuotas de producción de manera más visible que otras. Aparece así como una cuestión que divide a las nativas de las extranjeras y a las más jóvenes de las de mayor edad. Las nativas y las jóvenes, independientemente de su origen, abandonaban más rápidamente la fábrica ante los ritmos de labor o se resistían a cumplir las cuotas de producción. Repitiéndose esta actitud cuando la extensión de la jornada les parecía excesiva o la suciedad y humedad de los espacios de trabajo intolerable.

A los diversos ambientes laborales y la fuerte movilidad interna deben sumarse las continuas entradas y salidas de la compañía que se reflejan en los datos de ingreso y egreso de cada obrera, lo que permite reconstruir la duración en el empleo y en consecuencia establecer la movilidad del mismo (Cuadro N° 6).

En el período de mayor expansión de la producción que va de 1915 a 1930 y que incluye el impulso a la preparación de carnes conservadas para alimentar los ejércitos que intervinieron en la Primera Guerra Mundial, el 61% de las trabajadoras lo hizo menos de un año, el 18% de uno a cinco, siendo ínfimo el porcentaje de las que lo hicieron por períodos más largos.

En esta etapa un 16.3% no tiene consignada la fecha de egreso y en su mayoría corresponde a personas incorporadas entre enero y abril de 1918. La observación no carece de significación en la medida que durante diciembre de 1917 y enero de 1918 el Frigorífico Armour, junto a otro establecimiento de Berisso y los de Avellaneda se transformaron en el escenario de una prolongada y violenta huelga. Ello significó inasistencias, despidos y nuevas incorporaciones por parte de la fábrica por lo que se puede considerar que ese 16.3% debe ser reducido a un 4.8%, ya que son 48 las personas incorporadas en los meses indicados.

La duración del trabajo revela los bajos índices de permanencia en el empleo como un elemento común para hombres y mujeres, aunque los porcentajes femeninos duplican a los masculinos y cambian de acuerdo a la edad de las mujeres. La distribución porcentual de las clases de edad según la duración del trabajo muestra que en el período 1915-1930 el 68% de las mujeres entre 18 y 37 años lo hizo menos de un año, entre 1931 y 1945 el 53%, el 87% en 1946-1958 y el 82% en la etapa final (Cuadros N° 6 y 8). En promedio el 64% de las obreras permaneció menos de un año en la compañía.

Se advierte claramente que durante el predominio conservador en la historia argentina conocido como la "década infame" parece haberse producido una mayor estabilidad en el empleo, mientras que durante la hegemonía peronista y en la última etapa la imagen de la fábrica como una gigantesca puerta giratoria por la que se entra y sale rápidamente parece verosímil.

Por otra parte, el 60.2% del personal femenino en todo el período ingresa a la fábrica una sola vez y el resto entre dos y diez veces, en todo el período (Cuadro N° 7), pudiéndose observar un comportamiento diferencial de acuerdo al origen ya que el porcentaje de obreras extranjeras que lo hacen una sola vez es levemente menor que el de las nativas mientras que las que ingresaron en varias oportunidades es superior.

El alto porcentaje de personas que ingresan una sola vez ¿significa que las mujeres salen del mercado de trabajo más rápido que los hombres?, ¿que la escasa retención de la empresa es consecuencia de las necesidades de la producción?, ¿o es que las entradas y salidas de la fábrica no están determinadas solamente por la demanda sino también por las conductas derivadas de patrones culturales?, ¿es que está más ligado con el tema de las necesidades?, en todo caso, ¿qué es más relevante?

El análisis de las causas de egreso registradas por la empresa (Cuadro N° 9) puede contribuir a dar algunas respuestas a estos interrogantes al mismo tiempo que da cuenta de los mecanismos de disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Las obreras que se van por "su propia voluntad" o "por cuestiones personales" llegan al 50% en la primera mitad del siglo mientras que el rubro "falta de trabajo" se destaca en las décadas siguientes, razones éstas imputables a la empresa, ya que se refieren a una disminución de la producción. Una observación más parece pertinente: en la segunda mitad del siglo los registros del personal contienen constancias por las que se informa que el trabajo es temporario, lo que pone al descubierto la implementación de instrumentos legales que permitan despedir a los obreros "innecesarios" cuando las necesidades de la producción lo requieren en un período que se ha extendido la protección a los trabajadores mediante la legislación laboral. Desde fines de la década del cincuenta, entonces, comienza a producirse un deterioro paulatino de las condiciones de trabajo entre las cuales la duración del empleo es sólo un elemento.

Sin embargo, el tema de la precariedad del empleo parece teñir el trabajo en toda la industria desde décadas anteriores. Organos partidarios tan disímiles como *Orientación* del Partido Comunista y *Conciencia Obrera*, órgano oficial del Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne Autónomo de Berisso, señalaban en 1946 y 1949, respectivamente, la existencia de personal efectivo y temporario y expresaban la necesidad de que los despidos por escasez de trabajo se realizaran respetando un riguroso orden de antigüedad⁴⁸.

La conjunción de una serie de factores constituyen el cuerpo principal de las explicaciones sobre las características del empleo. En principio, oferta estacional y variaciones de la demanda confluyen en la determinación de importantes fluctuaciones en los requerimientos de mano de obra (Gráfico N° 1). Por otra parte, hasta la crisis de 1930 las condiciones favorables del mercado aseguraron una alta rentabilidad a las inversiones en la industria facilitando su expansión. La crisis produjo una alteración de estas condiciones con la disminución de las exportaciones que se tradujo en despidos de personal y la aceptación de los que quedaron del contenido del trabajo y resignación ante sus condiciones. Esta visión se sintetiza en la respuesta de un obrero checoslovaco a la pregunta sobre protestas en la fábrica quien justificaba la ausencia de movimientos reivindicativos con la frase "había miles en el portón".

Probablemente entonces, los que permanecieron empleados luego de los despidos que siguieron al estallido de la crisis gozaron, paradójicamente, de mayor estabilidad y la demanda de alimentos para la Segunda Guerra Mundial aventó el fantasma de la desocupación que no tardó en manifestarse al finalizar la contienda bélica⁴⁹.

Así, en la etapa donde se sientan las bases del proceso político y económico que daría lugar al peronismo, el gobierno no puede dejar de desconocer los inconvenientes que en la industria de la carne se producían en la posguerra, al mismo tiempo que pugnaba por controlar, dirigir e integrar a las capas más bajas de la población de la que los obreros de los frigoríficos formaban parte. De modo que el gobierno implementó

⁴⁸ ORIENTACION, ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA, 6 de noviembre de 1946 y CONCIENCIA OBRERA, ORGANO OFICIAL DEL SINDICATO DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA INDUSTRIA DE LA CARNE AUTONOMO DE BERISSO, Año II, n° 14, enero de 1949. Agradezco a Galileo Mattoni (dirigente gremial) quien me permitió consultar algunos ejemplares de su propiedad.

⁴⁹ Recordemos, por otra parte, que la Argentina salió rápidamente de la depresión produciéndose un aumento del crecimiento industrial.

mecanismos de compensación a las empresas que favorecieran el retiro voluntario de algunos obreros. Efectivamente, algunas mujeres, en los meses de abril y mayo de 1945, se retiran acogiéndose a ese beneficio de modo que en las causas de egreso en la etapa que va entre 1931 y 1945 aparece un porcentaje de 5.2% del personal que se va por esa razón ⁵⁰.

Ya en la década del cincuenta, las variaciones en la tecnología de la industria y los cambios en el mercado que exigían nuevas inversiones marcaron rumbos diferentes en las grandes empresas. Remarquemos que, como otros establecimientos, Armour había sido instalado antes de 1930 y que para esta época tenía un equipamiento que resultaba antiguo y de manera creciente devenía obsoleto. Paralelamente los complejos industriales que resultaron funcionales y productivos en la primera etapa se transformaron en poco rentables cuando hubo que readaptarlos a las nuevas condiciones del mercado. Las empresas tradicionales -Armour, Swift, Anglo, La Negra- debían adecuarse a la demanda interna y externa que sufría fuertes variaciones, lo que exigía, a su vez, grandes esfuerzos para acomodarse a ellas. Tenían que tomar la decisión de realizar fuertes inversiones que modificaran la organización de la producción dotándola de flexibilidad, pero algunas empresas eligieron la vía del "vaciamiento" para obtener las últimas ganancias y retirarse del mercado. Este parece ser el camino elegido por Deltac Internacional cuando desde marzo de 1969 encabezó los intereses de Swift y Armour en la Argentina.

En efecto, maniobras financieras y la acumulación de grandes pérdidas llevaron a la quiebra judicial de la empresa, y tras una etapa difícil para los trabajadores que debían soportar una situación de gran inestabilidad la fábrica fue cerrada en 1969. Las dificultades señaladas transformaron, entonces, la estructura del empleo en el sector en general y en la empresa en particular en sumamente precario lo que explica la escasa permanencia en el mismo ⁵¹.

Sin embargo, esta interpretación sólo tiene en cuenta un aspecto del problema. Hay otra dimensión instalada fuera de la organización de la empresa y de las contingencias del mercado que se relaciona con las visiones que de su trabajo tienen las propias mujeres y con la posibilidad de articular el papel de madre-ama de casa con el trabajo extra-doméstico. Entre las obreras del Armour los cambios en el ciclo de vida (casamiento, nacimiento de los hijos) plantean, como en otras actividades fabriles, la existencia de condiciones que permitan el ejercicio del papel de ama de casa y de trabajadora remunerada.

Como señalé anteriormente, entre las mujeres y hombres entrevistados, cuyas experiencias laborales se iniciaron a comienzos de la década del veinte, la adquisición de la

⁵⁰ Este comportamiento merece una reflexión ya que en algunas oportunidades el dinero percibido era utilizado para escapar de su condición de obreros instalando un negocio que le permitía a la mujer permanecer en el hogar y otras, una vez gastado en la compra de algún bien, se retornaba a la fábrica en busca de empleo.

⁵¹ Martín Buxedas, LA INDUSTRIA FRIGORIFICA DEL RIO DE LA PLATA, CLACSO, Buenos Aires, 1983; Juan V. Sourruille, LA PRESENCIA Y EL COMPORTAMIENTO DE LAS EMPRESAS EXTRANJERAS EN EL SECTOR INDUSTRIAL ARGENTINO, CEDES, Buenos Aires, 1985. Del fallo de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial se infiere que el negocio de las carnes en la Argentina estaba en manos de una empresa subsidiaria de un importante consorcio mundial que condujo sus negocios de manera perjudicial para ella (y para el interés general del país) aunque útil a la estrategia del consorcio. LA OPINION, 7 y 14 de junio de 1972 y LA NACION, 10 de junio de 1972.

vivienda, la educación de los hijos y en menor medida el equipamiento doméstico movilizaba la inserción de las mujeres en la fábrica. En ninguno de los casos se señaló al trabajo extra-doméstico como un índice de independencia o un ámbito de relaciones sociales, motivaciones más comunes entre aquellas mujeres que se integran en el sector terciario (empleadas y profesionales). De modo que se puede concluir que las necesidades determinan de manera importante la movilización de una mano de obra de reserva como la de las mujeres lo que permite afrontar, por otra parte, situaciones de crisis. El frigorífico aparece así como un bolsón de empleo temporario al que se acude cuando es necesario, al que se puede ingresar en diferentes oportunidades. Y este carácter provisorio resulta funcional a los propios requerimientos de la empresa y amortigua las protestas o las orienta hacia otras formas menos contempladas en los estudios sobre trabajadores, al menos en la primera mitad del siglo.

El conflicto laboral puede expresarse en una amplia diversidad de formas por lo que hay que prestar atención a una variedad de comportamientos que involucran tanto a las estrategias empresarias como a la posibilidad de resistencia del trabajador y aún a la generación del consenso que facilite las relaciones del trabajo.

En una compañía como la estudiada, con un estilo de dirección sofisticado y autoritario, con una heterogeneidad de situaciones laborales, con un empleo en el que se permanece por poco tiempo, las dificultades para crear organizaciones sindicales estables parecen ser más el resultado de esas peculiares condiciones de labor que de la mayor o menor presencia de mujeres. Enfrentaban las mismas dificultades que los trabajadores varones para articular sus protestas, que se expresaban de las más variadas formas: realizando las tareas más lentamente, abandonando el trabajo cuando no se sentían a gusto y hasta expresando abiertamente su descontento como en 1917, cuando terminaron plegándose a la gran huelga que se inició en el mes de noviembre y que se prolongó por más de cuarenta días.

Fracasado el movimiento huelguístico, los conflictos abiertos no proliferaron para el conjunto de la población obrera. Los intentos podían iniciarse en cualquiera de los departamentos, incluidos los femeninos, pero las dificultades para su propagación eran numerosas. Así, por ejemplo, en el mes de julio de 1918 se declararon en huelga obreras de la sección tripería, siendo despedidas siete de ellas; en 1927 lo hacen algunas trabajadoras de salchichería. En el primer caso ninguna de las mujeres retornó a la fábrica; en el segundo cinco lo hicieron en otras oportunidades pero ya no volvieron a protestar. En 1932 se registra un nuevo despido. La obrera sancionada figuraba en una lista de activistas comunistas que la policía hizo llegar a la empresa.

Con el peronismo la movilización de las mujeres adquiere ese carácter contradictorio que significaba potenciar sus capacidades y canalizar sus aspiraciones en las fábricas, en los barrios, en las movilizaciones, y limitar esas experiencias en tanto su objetivo implicaba dirigir las políticas del gobierno hacia las mujeres y no recoger sus propuestas⁵². La movilización gremial de las obreras de la carne durante el peronismo es real y efectiva. Podían ser delegadas de sección y hasta ocupar algún cargo secundario en el sindicato pero sólo excepcionalmente se ubicaron en los primeros rangos de las listas gremiales.

⁵² Susana Bianchi y Norma Sanchís, *EL PARTIDO PERONISTA FEMENINO*, CEAL, Buenos Aires, 1988.

El carácter transitorio asignado al empleo fabril permite también explicar este fenómeno. Si al frigorífico se acude sólo cuando es necesario puede pensarse que el horizonte femenino se ubica en el hogar y que sus aspiraciones se relacionan con las visiones que se fueron acuñando con el desarrollo del capitalismo y que se emparentan con las de los grupos sociales que se ubican por arriba de ellas. De este modo, su participación en la lucha reivindicativa se realiza parcialmente.

Obrera y ama de casa: tareas cotidianas y trabajo fabril

El tema de la organización de la vida cotidiana y el trabajo fuera del hogar, en particular cuando el casamiento o el nacimiento de los hijos no implican un abandono de las actividades laborales extra-domésticas, es una cuestión que la literatura sobre el trabajo femenino considera relevante y se vincula a la existencia o no de mecanismos familiares o institucionales que resuelven la atención de los hijos y los cambios en las responsabilidades que asumen cada uno de los miembros de las familias⁵³.

En el Armour, si bien las mujeres solteras predominaron a lo largo de la existencia de la fábrica, la presencia de mujeres casadas, 46% del total de las muestras, la cantidad de matrimonios que trabajaban en la misma unidad productiva⁵⁴, las edades de los hijos⁵⁵ y el número de viudas o separadas, que aunque pequeño (2.3%) revela la situación de las mujeres jefas del hogar, nos enfrentan a las maneras de resolver los problemas de la realización de las tareas y el cuidado de los niños.

Las soluciones eran variadas. En los casos de matrimonios sin hijos la resolución era sencilla, "quien llega primero le toca" hacer las compras o la comida, quedando al margen de las obligaciones masculinas el cuidado de la ropa o la limpieza. Esta observación realizada por trabajadores de ambos sexos permite pensar en un reordenamiento de las funciones en el hogar como consecuencia de la incorporación de la mujer a la fábrica y ello no se debe haber producido sin tirantez en tanto se aspiraba a que permaneciera en el ámbito doméstico.

No obstante, al quedar algunas tareas al margen de las obligaciones masculinas, las mujeres sumaban estos quehaceres a las labores realizadas fuera del hogar, lo que implicaba una mayor carga de trabajo. Cierto que, limitadas al espacio de una habitación podían realizarse con cierta flexibilidad.

El nacimiento de un hijo requería de una organización más compleja. Cuando los pequeños necesitaban aún los cuidados de un adulto, otro miembro de la familia o vecinos que vivían en el mismo conventillo se encargaban de su atención a cambio de una retribución económica o como parte de las obligaciones que resultaban de la división del trabajo en el hogar.

⁵³ Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoo, *TRABAJO Y FAMILIA EN EL CICLO DE VIDA FEMENINO: EL CASO DE LOS SECTORES POPULARES DE BUENOS AIRES*, CEDES, Buenos Aires, 1980.

⁵⁴ En la misma unidad productiva aproximadamente el 3% de las mujeres compartía con su esposo las labores de la fábrica entre 1915-1930, este porcentaje subió hasta un poco más del 6% entre 1931-1945, para alcanzar un máximo del 10% entre 1945-1958 declinando a partir de esa fecha.

Las respuestas a la pregunta de quién se encargaba del cuidado de los niños se repiten sin grandes variaciones sosteniendo esta visión:

“Una vecina y pagábamos por eso. La señora tenía familia, tenía criaturas, quedaba en la casa, cuidaba de los chicos de otros también [...] Más tarde la suegra cuidaba del chico...”⁵⁶.

“Mi hermana me escribió que yo voy a cuidar del nene [...] que venga porque tenía un chico de un año, que ella va a trabajar y que me va a pagar [...] un año estuve en casa de mi hermana [...] pero resulta que después no había un centavo, entonces entré en el frigorífico”⁵⁷.

“Cuando la mayor iba a tener diez meses no trabajaba. Después trabajé nueve años hasta que nació la otra, después ya la hermanita la cuidaba a ella y yo seguí trabajando”⁵⁸.

Si no se contaba con este tipo de ayudas los más grandecitos quedaban solos bajo la mirada atenta de una vecina:

“Le encargaba a la patrona de donde yo vivía, le pedía por favor que me mirara las chicas, que no se escapen, que no vayan a la calle, se quedaban solas”⁵⁹.

“Cuando mamá trabajaba en la fábrica nadie nos cuidaba, solos nos dejaban ahí nomás hasta que salían del frigorífico y nos daban de comer”⁶⁰.

Cada una de estas situaciones debía configurar un cuadro de tensiones que operaba negativamente sobre la percepción que tenían las mujeres de los resultados de su integración al sistema fabril. Así se refuerza la idea que su trabajo es complementario del masculino y sólo debe abandonarse la esfera del hogar cuando las necesidades obligan a tomar esa decisión.

Por otra parte, las instituciones que podían facilitar la salida laboral de las obreras sólo comenzaron a constituirse en la década del cuarenta. Entre la población extranjera las sociedades nacionales funcionaron, muchas veces, como un lugar de permanencia de los niños en edad escolar. Así permiten pensar la existencia de escuelas donde se dictaba clases de los idiomas respectivos entre las sociedades checas, búlgaras y polacas

⁵⁵ Las edades de los hijos corresponden en su mayoría a las franjas etarias de 3-6, 0-3 y 6-9 en ese orden.

⁵⁶ Agustín es un obrero checoslovaco que trabajó en ambos frigoríficos al igual que su mujer quien ya había fallecido cuando se realizó esta entrevista. THOCEAB, sesión del 7 de octubre de 1986.

⁵⁷ María B., obrera de ambos frigoríficos, THOCEAB, sesión del 13 de octubre de 1986.

⁵⁸ María, THOCEAB, sesión del 13 de octubre de 1986.

⁵⁹ Stana, obrera de los frigoríficos, TALLER DE HISTORIA ORAL SOCIEDAD BULGARA “IVAN VAZOV”, sesión del 28 de octubre de 1986. También en el TALLER DE HISTORIA ORAL MUTUAL “10 DE JUNIO”, 20 de noviembre de 1988.

⁶⁰ Pablo, hijo de obreros checoslovacos quienes trabajaron en ambos frigoríficos. El trabajó en el frigorífico Swift, entrevista realizada el 7 de octubre de 1986.

que se crearon a fines de la década del veinte y la del treinta ⁶¹. En cuanto a las guarderías, recién en los años cuarenta comienzan a generalizarse estos espacios sociales en los ámbitos laborales aunque estaban limitados a ciertas jerarquías de empleados ⁶². La expansión de la oferta de jardines maternos privados no solamente era restringida, sino que presentaba el problema de su costo y hasta el temor a la desatención de los pequeños. Pero estas opciones corresponden a la etapa final del período estudiado.

Desde otro punto de vista y vinculando maternidad y trabajo, el nacimiento de un hijo, que implica de hecho abandono del empleo, no significaba la pérdida del mismo ya que si la obrera era eficiente podían obtener nuevamente un lugar en la empresa. En este sentido las responsabilidades hogareñas sólo constituyen un obstáculo cuando la trabajadora no cumple los criterios de eficiencia requeridos por la compañía.

Ahora bien, junto a la reflexión sobre las soluciones que permiten conciliar la función de madre con el trabajo extra-doméstico o la relación con el mantenimiento de un lugar en la fábrica es necesario pensar que en algunos casos, más allá del cansancio tras la jornada de trabajo, las condiciones de labor podían afectar el desenvolvimiento de las tareas domésticas. El caso mencionado de la obrera que no podía lavar los platos como consecuencia de las llagas que le producían los ácidos utilizados para el desprendimiento de la lana no debe ser único. Seguramente estas dificultades se repetían entre las que estaban expuestas a lastimaduras por el uso de cuchillos o con elementos punzantes utilizados en algunas secciones.

Palabras finales

En el examen realizado se trató de constatar y poner al descubierto la vida cotidiana en el mundo del trabajo, enfatizando la complejidad de las relaciones que se establecen en él, y se esbozaron algunos aspectos relacionados con la esfera doméstica. Sin duda no abarca la totalidad de los problemas que un análisis de la inserción de la mujer en el trabajo fabril debería contemplar pero nos aproxima, en parte, a una problemática abierta a futuras investigaciones y a nuevos interrogantes.

Las mujeres ocupadas en el frigorífico Armour formaban parte, por su origen, de un mundo diverso en lenguas, costumbres y experiencias. Esa variedad, más visible en las primeras etapas de la vida de la empresa incidió negativamente en la creación de lazos solidarios entre las asalariadas en particular y entre todos los obreros en general, situación que se mantuvo durante años por la llegada siempre renovada de nuevos contingentes migratorios que nos obliga a pensar, por otra parte, sobre las características de los movimientos de población protagonizados por mujeres.

Su procedencia de áreas rurales, el peso de sus costumbres, el tipo de tareas que realizaban, antes y cuando ingresaban en la empresa, y las respuestas de los diferentes

⁶¹ En Berisso se crearon numerosas sociedades extranjeras: Sociedad Lituana Nemunas (1909), Mindangas (1931), Helénica Platón (1910), Unión Polaca (1913), Hogar Árabe Argentino (1917), Sociedad Italiana (1918), Sociedad Ucraniana Provita (1924) y Renacimiento (1940), Club Obrero Búlgaro Macedónico (1927) que luego se transformó en Sociedad búlgara "Iván Vasov" y el Hogar checoslovaco luego Club Eslovaco Argentino.

⁶² Mirta Z. Lobato, "Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica", en ANUARIO, Nº 13, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1989.

grupos a la disciplina fabril sostienen la visión de que se trataba de un conglomerado heterogéneo, con grandes dificultades para crear un colectivo laboral. Como hemos visto, esa heterogeneidad dificultaba la identificación de los intereses comunes en una primera etapa, donde por otra parte, las trabajadoras sin calificación permanecían en su empleo por cortos periodos de tiempo. La movilidad de la fuerza de trabajo femenina, mayor en términos comparativos que la de sus compañeros varones, y en conjunto superior a la existente en otras actividades, también dificultaba la conformación de una identidad de clase (y de género).

La escasa duración en el trabajo tiene su explicación en el propio desenvolvimiento de la empresa (es esencial recordar la importancia de la faena estacional de porcinos, lanares y aves, atender a las dificultades para realizar una recomposición en la industria que se adecue a las características de la demanda y la necesidad de introducir cambios tecnológicos) y los rasgos culturales del personal femenino que consideraba su trabajo como temporario y al frigorífico como un bolsón de empleo transitorio.

Entendido el trabajo fabril como pasajero, las tensiones que se suscitaban en el espacio laboral se expresaban en formas menos espectaculares que las tradicionales huelgas rescatadas en las historias del movimiento obrero. Esto no quiere decir que no se produjeran conflictos abiertos por aumentos de salarios y desde mediados de la década del treinta por una mayor regularidad en el empleo, pero al considerar que la fábrica constituye un lugar de paso, las protestas se hallaban orientadas menos a la formación de organismos estables que asumieran la defensa de los trabajadores, y más al rechazo individual de las condiciones de trabajo o la resignada aceptación del mismo.

Los trabajadores varones se comportaron de manera similar aunque por otras razones. De modo que las dificultades organizacionales no pueden explicarse por la mayor o menor presencia femenina sino por las peculiaridades de la organización del trabajo y la evolución del sector.

Por otra parte, el carácter temporario que se le asigna al ingreso a la fábrica se convierte en un mecanismo adecuado para responder a las necesidades de una demanda de trabajadores cuyo rasgo distintivo, en el largo plazo, es la fluctuación. Pero sus consecuencias difieren de acuerdo a que la actividad se encuentre en una fase expansiva, o estancada y en crisis.

En la etapa expansiva de la producción de carnes, hasta 1930 aproximadamente, esas fluctuaciones permitían acumular un salario adicional o resolver necesidades inmediatas. En ese juego azaroso pero no exento de oportunidades, unos pocos pudieron concretar sus aspiraciones de acceder a la casa propia o transformarse en cuenta propistas escapando de la condición obrera. Pero todos tenían la expectativa compartida del ascenso, lo que los convertía en un engranaje siempre renovado del sistema.

Cuando comenzaron a sentirse los síntomas del estancamiento no sólo se limitaron esas posibilidades sino que las condiciones de trabajo empeoraron y hasta retrocedieron. Los frigoríficos, y Armour entre ellos, comenzaron a despedir trabajadores que ya no encontraban fácilmente un lugar en el mercado laboral y las mujeres ocuparon los segmentos peor pagos de las industrias tradicionales, del sector público, o se integraron al servicio doméstico.

De acuerdo a lo expresado, durante la etapa formativa del mercado de trabajo y hasta la primera década del siglo se puede hablar de un mercado homogéneo pese a las separaciones por sexo que permitían diferenciar los bolsones de empleo femenino, pero

desde la década del veinte aproximadamente puede advertirse una tendencia a la segmentación y el empleo femenino se irá concentrando en actividades industriales (alimentación, textiles), en los servicios o en las ocupaciones de oficina.

Por otra parte, la incorporación femenina al trabajo fabril produce, de acuerdo a algunas evidencias, un reacomodamiento de las funciones asignadas a los sexos en el hogar, lo que genera tensiones cuya solución se encuentra, en la mayoría de los casos, en el retorno de la mujer a la esfera doméstica.

Respecto a la relación entre trabajo y cambios en el ciclo de vida, el casamiento no implicaba inicialmente el abandono de la fábrica y la maternidad, aún en la etapa que no se había legislado sobre ella, constituyó un obstáculo parcial a la permanencia en el empleo, pues si se cumplían los criterios de eficiencia de la empresa se tenía la certeza de una nueva contratación por lo que se buscaba resolver de algún modo el cuidado de los niños.

Resaltan en este sentido la cooperación basada en la división del trabajo entre los miembros de la familia, la existencia de un arco de solidaridades vecinales y la gestación de instituciones que cumplían un rol en la atención de los más pequeños. Horarios diferentes en la fábrica permitían al matrimonio que compartía el trabajo extra-doméstico -y a veces hasta el lugar de trabajo- hacerse responsables alternadamente de las tareas del hogar. En otros casos algunos familiares se encargaban del trabajo doméstico y los vecinos "miraban" a los niños cuando quedaban solos pero casi nunca faltaba una niña que comenzara a jugar su rol "natural".

CUADRO 1
OBreras Extranjeras del Frigorífico Armour según País de Origen, 1915-1969
(Se considera la primera vez que ingresa a la fábrica)
(Número de Casos: 1.357)

	1915-30			1931-45			1946-58			1959-69			TOTALES		
	Cant.	%(1)	%(2)	Cant.	%(1)	%(2)	Cant.	%(1)	%(2)	Cant.	%(1)	%(2)	Cant.	%(1)	%(2)
Arabia	-	-	-	4	2,4	0,75	-	-	-	-	-	-	4	1,0	0,3
Armenia	4	1,8	1,0	2	1,2	0,35	-	-	-	-	-	-	6	1,5	0,44
Alemania	2	0,9	0,5	2	1,2	0,35	-	-	-	-	-	-	4	1,0	0,3
Austria	2	0,9	0,5	4	2,4	0,75	-	-	-	-	-	-	6	1,5	0,44
Bulgaria	1	0,4	0,2	1	0,6	0,18	-	-	-	-	-	-	2	0,5	0,15
Brasil	2	0,9	0,5	-	-	-	1	8,3	0,6	-	-	-	3	0,7	0,22
Checoslovaquia	15	6,8	3,8	13	7,8	2,42	-	-	-	-	-	-	28	6,9	2,1
Chile	1	0,4	0,2	1	0,6	0,18	-	-	-	-	-	-	2	0,5	0,15
España	29	13,3	7,4	12	7,2	2,2	1	8,3	0,6	-	-	-	42	10,3	3,1
Estados Unidos	1	0,4	0,2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,2	0,07
Grecia	3	1,3	0,7	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	0,7	0,22
Hungría	3	1,3	0,7	1	0,6	0,18	-	-	-	-	-	-	4	1,0	0,3
Italia	32	14,6	8,1	20	12,0	3,7	5	41,6	3,0	6	60,0	2,3	63	15,5	4,64
Inglaterra	1	0,4	0,2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,2	0,07
Israel	1	0,4	0,2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,2	0,07
Lituania	23	10,5	5,8	32	19,2	6,0	-	-	-	-	-	-	55	13,5	4,05
Polonia	42	19,2	10,7	44	26,5	8,3	1	8,3	0,6	1	10,0	0,4	88	21,7	6,5
Paraguay	1	0,4	0,2	3	1,8	0,56	-	-	-	3	30,0	1,1	7	1,7	0,51
Rumania	2	0,9	0,5	4	2,4	0,75	1	8,3	0,6	-	-	-	7	1,7	0,51
Rusia	34	15,5	8,6	6	3,6	1,18	-	-	-	-	-	-	40	9,9	2,95
Servia	1	0,4	0,2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,2	0,07
Ucrania	3	1,3	0,7	1	0,6	0,18	-	-	-	-	-	-	4	1,0	0,3
Uruguay	7	3,2	1,8	6	3,6	1,18	1	8,3	0,6	-	-	-	14	3,5	1,03
Yugoslavia	8	3,6	2,0	10	6,0	1,9	2	16,6	1,2	-	-	-	20	4,9	1,5
Totales	218	100,0	55,3	166	100,0	31,1	12	100,0	7,2	10	100,0	3,8	406	100,0	25,9

Fuente: Registro del Personal del Frigorífico Armour S.A.

(1) Porcentaje calculado sobre el total de extranjeros.

(2) Porcentaje calculado sobre total de argentinos + extranjeros + sin datos de cada período.

CUADRO 2
OBRERAS NATIVAS DEL FRIGORIFICO ARMOUR SEGUN PROVINCIA DE ORIGEN, 1915-1969
(Se considera la primera vez que ingresa a la fábrica)
(Número de casos: 1.357)

	1915-30			1931-45			1946-58			1959-69			TOTALES		
	Cant.	%(1)	%(2)												
Argentinas sin especificar	24	13,8	6,0	34	9,2	6,3	97	61,7	57,3	110	44,3	42,5	260	27,4	19,2
REGIONES															
<i>a) Pampeana</i>															
Capital Federal	6	3,4	-	7	1,9	-	2	1,3	-	3	1,2	-	18	1,8	-
Buenos Aires	126	72,4	32,0	275	74,5	51,4	34	21,6	-	75	30,2	-	510	87,0	-
Córdoba	1	0,5	-	6	1,6	-	2	1,3	-	6	2,4	-	15	1,5	-
Entre Ríos	4	2,3	-	6	1,6	-	2	1,3	-	5	2,0	-	17	1,7	-
Santa Fe	-	-	-	9	2,4	-	5	3,2	-	7	2,8	-	21	2,2	-
La Pampa	-	-	-	3	0,8	-	2	1,3	-	-	-	-	5	0,5	-
Sub-total	137	78,7	34,8	306	82,9	57,2	47	29,9	27,8	96	38,7	37,1	586	61,8	43,2
<i>b) Nordeste</i>															
Corrientes	2	1,1	-	7	1,9	-	2	1,3	-	6	2,4	-	17	1,7	-
Chaco	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10	4,0	-	10	1,0	-
Formosa	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,4	-	1	0,1	-
Misiones	3	1,7	-	1	0,2	-	-	-	-	2	0,8	-	6	0,6	-
Sub-total	5	2,8	1,3	8	2,1	1,5	2	1,3	1,2	19	7,6	7,3	34	3,5	2,5
<i>c) Noroeste</i>															
Catamarca	2	1,1	-	2	0,5	-	-	-	-	1	0,4	-	5	0,5	-
La Rioja	2	1,1	-	2	0,5	-	-	-	-	-	-	-	4	0,4	-
Salta	-	-	-	-	-	-	1	0,6	-	-	-	-	1	0,1	-
Sgo. del Estero	-	-	-	5	1,3	-	8	5,0	-	14	5,6	-	27	2,8	-
Tucumán	2	1,1	-	3	0,8	-	2	1,3	-	3	1,2	-	10	1,0	-
Sub-total	6	3,4	1,5	12	3,2	2,3	11	7,0	6,5	18	7,2	6,9	47	4,9	3,5
<i>d) Cuyo</i>															
Mendoza	1	0,5	-	3	0,8	-	-	-	-	-	-	-	4	0,4	-
San Juan	-	-	-	1	0,2	-	-	-	-	-	-	-	1	0,1	-
San Luis	1	0,5	-	-	-	-	-	-	-	3	1,2	-	4	0,4	-
Sub-total	2	1,1	-	4	1,1	0,7	-	-	-	3	1,2	-	9	0,9	0,6
<i>e) Patagonia</i>															
Chubut	-	-	-	2	0,5	-	-	-	-	-	-	-	2	0,2	-
Neuquén	-	-	-	1	0,2	-	-	-	-	-	-	-	1	0,1	-
Río Negro	-	-	-	1	0,2	-	-	-	-	-	-	-	1	0,1	-
Santa Cruz y T. del Fuego	-	-	-	1	0,2	-	-	-	-	-	-	-	1	0,1	-
Sub-total	-	-	-	5	1,3	0,9	-	-	-	-	-	-	5	0,5	0,3
TOTALES	174	100,0	44,1	369	100,0	68,9	157	100,0	92,8	248	100,0	95,7	948	100,0	69,8

Fuentes: Registro del Personal del Frigorífico Armour S.A.

(1) Porcentaje calculado sobre el total de nativas.

(2) Porcentaje calculado sobre el total de nativas + extranjeras + sin datos de cada período.

CUADRO 3
EDAD DEL PERSONAL FEMENINO DEL FRIGORIFICO ARMOUR, 1915-1969. RESUMEN
(Se considera la primera vez que ingresa a la fábrica)
(Casos: 1.357)

	Argentinos	% ¹	Extranjeros	% ¹	Total	% ¹
Menos de 14 años	1	0,01	1	0,02	2	0,1
14 - 17 años	94	9,9	15	3,7	109	8,0
18 - 27 años	587	61,9	210	51,7	797	58,7
28 - 37 años	224	23,6	145	35,7	369	27,2
38 - 47 años	24	2,5	27	6,6	51	3,8
48 - 57 años	--	--	1	0,02	1	0,7
58 - 67 años	--	--	--	--	--	--
Sin datos	18	2,0	7	1,7	25	1,9
Totales	948	100,0	406	100,0	1.357 *	100,0

Fuente: Registro del Personal del Frigorífico Armour S.A.

¹ Porcentaje calculado sobre el total de cada columna.

* Incluye tres mujeres de las que no se conoce ni el origen ni la edad.

CUADRO 4
ESTADO CIVIL. PERSONAL FEMENINO DEL FRIGORIFICO ARMOUR, 1915-1969
(Casos: 1.357)

	1915-30				1931-45				1946-58				1959-69				Totales	%
	Arg	%	Ext	%	Arg.	%	Ext.	%	Arg.	%	Ext.	%	Arg.	%	Ext.	%		
S	111	63,8	69	31,6	204	55,2	42	25,3	95	60,5	5	41,6	144	58,0	3	30,0	674	49,6
C	50	28,7	139	63,7	151	40,9	119	71,6	53	33,7	6	50,0	96	38,7	7	70,0	622	45,8
V	2	1,1	3	1,3	13	3,5	3	1,8	2	1,2	1	8,4	2	0,8	-	-	26	1,9
Sep.	-	-	-	-	1	0,2	-	-	2	1,2	-	-	3	1,2	-	-	7	0,5
SD	11	6,3	7	3,2	-	-	2	1,2	5	3,1	-	-	-	-	3	1,2	28	2,0
T	174		218		369		166		157		12		248		10		1.357	

Referencias: S: Solteras - C: Casadas - V: Viudas - Sep.: Separadas - S D: Sin datos - T: Totales.

Fuente: Registro del Personal del Frigorífico Armour S.A.

Nota: Los porcentajes están calculados sobre el subtotal de cada período tanto para las argentinas como para las extranjeras

* Son totales generales (Argentinos + Extranjeros + Sin datos de origen)

Sin datos de origen: 1915-30, Casada 1, Separada 1. 1959-69: Casada 1. En total con origen desconocido 3.

CUADRO 5
NIVEL DE INSTRUCCION DEL PERSONAL FEMENINO. FRIGORIFICO ARMOUR, 1915-1969
 (Casos: 1357)

Lee y escribe	Argentinas			Extranjeras			Total
	Cant.	% ¹	% ²	Cant.	% ¹	% ²	
Sí	882	93,1	65,0	321	79,1	23,7	1203
No	42	4,4	3,1	72	17,7	5,3	114
Sin datos	24	2,5	1,8	13	3,2	1,0	37
Totales	948	100,0		406	100,0		1.354

Fuente: Registro del Personal del Frigorífico Armour S.A.

¹ Calculado sobre el total de argentinas y/o extranjeras.

² Calculado sobre el total de la muestra.

Se excluyen las mujeres de origen desconocido.

1) Instrucción primaria

Grados	1º		1º Sup.		2º		3º		4º		5º		6º		Totales	
	Arg.	Ext.	Arg.	Ext.	Arg.	Ext.	Arg.	Ext.	Arg.	Ext.	Arg.	Ext.	Arg.	Ext.	Arg.	Ext.
1915-30	1	-	-	-	-	2	2	-	-	-	-	-	-	3	3	8
1931-45	1	-	-	-	6	2	10	3	13	1	2	-	7	2	39	8
1946-58	2	-	-	-	10	1	20	2	26	1	19	-	42	3	119	7
1959-69	6	-	1	-	24	1	47	3	46	1	38	3	85	1	247	9
Totales	10	-	1	-	40	6	79	8	85	3	59	3	134	9	408	29

2) Instrucción de nivel medio (Nacional, Comercial, Normal)

Grados	1º		2º		3º		4º		5º		6º		Totales	
	Arg.	Ext.	Arg.	Ext.										
1915-30	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1931-45	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1946-58	-	-	2	-	1	1	-	-	3	-	1	-	7	1
1959-69	6	-	10	-	3	-	4	-	1	-	1*	-	25	-
Totales	6	-	12	-	4	1	4	-	4	-	2	-	32	1

Fuente: Registro del Personal del Frigorífico Armour S.A.

* Recibió su título de bachiller.

No se incluyen dos tenedoras de libros del período 1959-69 ya que se tomaron los grados oficiales y no se tienen datos de dónde fueron cursados los estudios.

CUADRO 6
DURACION EN EL EMPLEO DEL PERSONAL FEMENINO DEL FRIGORIFICO ARMOUR, 1915-69
(Se considera la primera vez que ingresa a la fábrica) - (Casos: 1357)

	1915-30						1931-45						1946-58						1959-69						TOTALES						
	Arg.	%	Ext.	%	Total	%	Arg.	%	Ext.	%	Total	%	Arg.	%	Ext.	%	Total	%	Arg.	%	Ext.	%	Total	%	Arg.	Ext.	S/D	Total	%		
1 - 7 días	9		11		20		12		2		14		2		-		2		9		-		9								
7 d./1 mes	20		21		41		23		6		29		7		-		7		51		-		51								
1-2 meses	20		17		37		30		12		42		34		2		36		49		-		49								
2-3 "	10		20		30		26		12		38		69		6		75		46		6		52								
3-4 "	11		13		24		22		11		33		7		-		7		7		-		7								
4-5 "	3		19		22		16		9		19		-		-		-		6		-		6								
5-6 "	3		7		10		16		8		24		3		1		4		3		-		3								
6-7 "	5		9		14		10		8		18		7		1		8		7		1		8								
7-8 "	2		12		14		13		6		19		9		-		3		-		-		-								
8-9 "	1		3		4		10		3		13		2		-		2		5		-		5								
9-10 "	1		2		3		4		2		6		3		-		3		12		1		13								
10-11 "	2		4		6		4		3		7		1		-		1		9		-		9								
11-12 "	5		7		12		7		2		9		2		-		2		-		-		-								
Subtotal	94	54,0	145	66,5	239	60,9	193	52,3	78	46,9	271	50,6	140	89,1	10	83,3	150	88,7	204	82,5	8	80,0	212	82,1	725	241	-	872	64,3		
1-2 años	21		22		43		46		26		72		6		-		6		18		1		19								
2-3 "	12		9		21		23		10		33		3		2		5		14		1		15								
3-4 "	1		2		3		13		5		18		3		-		3		5		-		5								
4-5 "	1		3		4		16		4		20		-		-		-		-		-		-								
5-10 "	7		3		10		33		17		50		1		-		1		6		-		6								
10-15 "	1		-		1		8		3		11		2		-		2		-		-		-								
15-20 "	1		-		1		9		5		14		-		-		-		-		-		-								
20-30 "	1		2		3		15		9		24		-		-		-		-		-		-								
+30 "	1		-		1		11		1		12		-		-		-		-		-		-								
Subtotal	46	26,2	41	16,7	87	18,4	164	34,2	80	48,1	244	45,5	15	7,7	2	16,6	17	9,9	43	17,2	2	20,0	45	17,3	268	125	-	393	29,0		
Sin datos	33	18,9	31	14,2	64	16,3	11	2,9	5	3,0	16	2,9	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	44	36	-	80	5,9		
No trabajó	1	0,5	1	-	2	0,5	1	-	2	1,2	3	0,5	2	1,3	-	-	2	1,1	1	0,4	-	-	1	-	5	3	-	8	0,6		
Rechazada	-	-	-	-	1	0,6	1	0,1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
TOTALES	174	100,0	218	100,0	392	100,0	369	100,0	166	100,0	535	100,0	157	100,0	12	100,0	169	100,0	248	100,0	10	100,0	258	100,0	948	406	3	1.357	100,0		

Fuente: Registro del Personal de Armour S.A. - Porcentaje calculado sobre el total de cada columna.

CUADRO 7
CANTIDAD DE VECES QUE INGRESA A LA FABRICA EL PERSONAL FEMENINO, 1915-1969
(Casos: 1357)

Veces	1915-30				1931-45				1946-58				1959-69				Total	%	
	Arg.	%	Ext.	%															
1	126	72,4	126	45,8	227	61,5	102	61,4	61	38,8	5	41,6	162	65,3	5	50,0	814	60,2	
2	25	14,3	53	24,3	93	25,2	43	25,9	25	15,9	1	8,3	43	17,3	2	20,0	285	21,0	
3	10	5,7	15	6,8	31	8,4	11	6,6	22	14,0	2	16,6	17	6,8	2	20,0	110	8,1	
4	5	2,8	9	4,1	6	1,6	9	5,4	10	6,3	2	16,6	13	5,2	-	-	54	3,9	
5	2	1,1	5	2,2	4	1,0	1	0,6	8	5,0	1	8,3	11	4,4	1	10,0	33	2,4	
6 a 10	6	3,4	8	3,6	8	2,1	-	-	25	15,9	1	8,3	1	0,4	-	-	49	3,6	
+10	-	-	2	0,9	-	-	6	-	-	3,8	-	-	1	0,4	-	-	9	0,6	
Subtotal	174	100,0	218	100,0	369	100,0	166	100,0	157	100,0	12	100,0	248	100,0	10	100,0	1354	100,0	
Sin datos de origen (ingresan una vez)									3										
TOTAL	174		218		369		166		157		12		248		10		1357		

Fuente: Registro del Personal del Frigorífico Armour S.A.
 Porcentaje calculado sobre el total de cada columna.

CUADRO 8
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS CLASES DE EDAD
SEGUN LA DURACION DEL TRABAJO, 1915-69

1) 1915-30								
	-14	14-17	18-27	28-37	38-47	48-57	58-67	Sin datos
Hasta 1 año	-	30,6	63,3	73,6	60,0	-	-	45
1-2 años	-	13,9	11,3	4,2	13,4	-	-	25
2-3 "	-	5,6	4,0	5,6	13,4	-	-	15
3-4 "	-	-	0,8	-	-	-	-	5
4-5 "	-	2,7	0,8	1,3	-	-	-	-
5-10 "	-	5,6	2,4	1,3	-	-	-	5
10-15 "	-	-	-	-	-	-	-	5
15-20 "	-	-	-	-	6,6	-	-	-
20-30 "	-	2,7	0,4	1,3	-	-	-	-
+30 "	-	-	0,4	-	-	-	-	-
S/D	-	36,2	16,1	12,5	6,6	-	-	-
No trabajó	-	2,7	0,4	-	-	-	-	-
2) 1931-45								
Hasta 1 año	-	26,8	55,8	51,1	27,2	-	-	-
1-2 años	50,0	17,1	15,4	10,7	-	-	-	-
2-3 "	50,0	2,4	6,5	5,6	9,1	-	-	-
3-4 "	-	9,7	3,1	2,8	-	-	-	-
4-5 "	-	17,1	2,7	2,8	-	-	-	-
5-10 "	-	7,3	9,2	9,0	18,0	-	-	-
10-15 "	-	4,8	2,7	-	4,5	-	-	-
15-20 "	-	2,4	1,0	3,9	13,6	-	-	-
20-30 "	-	9,7	1,0	8,4	9,1	-	-	-
+30 "	-	-	0,7	-	-	-	-	-
S/D	-	-	1,7	5,1	9,1	-	-	-
No trabajó	-	2,4	-	-	4,5	-	-	-
Rechazada	-	-	-	-	4,5	-	-	-
No se presentó	-	-	-	0,5	-	-	-	-
3) 1946-58								
Hasta 1 año	-	95,8	88,2	85,3	88,9	-	-	-
1-2 años	-	-	4,9	2,9	-	-	-	-
2-3 "	-	-	2,9	2,9	11,1	-	-	-
3-4 "	-	-	2,9	-	-	-	-	-
4-5 "	-	-	-	-	-	-	-	-
5-10 "	-	-	-	2,9	-	-	-	-
10-15 "	-	4,2	-	2,9	-	-	-	-
15-20 "	-	-	-	-	-	-	-	-
20-30 "	-	-	-	-	-	-	-	-
+30 "	-	-	-	-	-	-	-	-
S/D	-	-	-	-	-	-	-	-
No trabajó	-	-	1,0	2,9	-	-	-	-
4) 1959-69								
Hasta 1 año	-	100,0	81,3	82,4	60,0	-	-	100
1-2 años	-	-	7,1	7,1	40,0	-	-	-
2-3 "	-	-	6,5	5,9	-	-	-	-
3-4 "	-	-	1,3	3,5	-	-	-	-
4-5 "	-	-	-	-	-	-	-	-
5-10 "	-	-	3,2	1,1	-	-	-	-
10-15 "	-	-	-	-	-	-	-	-
15-20 "	-	-	-	-	-	-	-	-
20-30 "	-	-	-	-	-	-	-	-
+30 "	-	-	-	-	-	-	-	-
S/D	-	-	-	-	-	-	-	-
No trabajó	-	-	0,6	-	-	-	-	-

Fuente: Mirta Zaida Lobato, OBREROS Y MERCADO DE TRABAJO. EL CASO DE DOS INDUSTRIAS DE BERISSO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, Conicet, 1989, Apéndice IV, cuadros 8, 9, 10 y 11.

CUADRO 9
CAUSAS DE LA SALIDA DE LA FABRICA DEL PERSONAL FEMENINO, 1915-69. (Casos: 1357)

	1915-30				1931-45				1946-58				1959-69				TotalL	%
	Arg.	Ext	Tota	%	Arg.	Ext.	TotalL	%	Arg.	Ext.	Total	%	Arg.	Ext.	Total	%		
1) Cuestiones pers.																		
a) Su voluntad	77	97	174	44,4	146	76	222	9	1	10	52	1	53					
b) Maternidad	-	-	-	-	11	8	19	5	-	5	2	-	2					
c) Otros ¹	3	10	13	3,3	7	4	11	-	-	-	1	-	1					
d) Jubilación	1	-	1	0,2	12	12	24	-	-	-	-	-	-					
Subtotal	81	107	188	47,9	176	100	276	51,5	14	1	15	8,9	55	1	65	21,7	535	
2) Despidos																		
<i>a) Control del tiempo</i>																		
- Faltar s/permiso	5	6	11	2,8	4	-	4	-	-	-	2	-	2					
- Abandono	3	7	10	2,5	38	14	52	2	-	2	9	-	9					
Subtotal	8	13	21	5,3	42	14	56	10,4	2	-	2	1,2	11	-	11	4,3	90	
<i>b) Control del modo de ser</i>																		
- Discutir en el corredor	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-				
- Pelear	2	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				
- Tirar carne	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				
- Desobediente	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				
- Por hablar	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				
- Hacerse el payaso	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				
Subtotal	8	2	10	2,5	1	-	1	0,2	-	-	-	-	-	-	11			

CUADRO 9 (continuación)
CAUSAS DE LA SALIDA DE LA FABRICA DEL PERSONAL FEMENINO, 1915-69. (Casos: 1357)

	1915-30				1931-45				1946-58				1959-69				Total	%
	Arg.	Ext.	Total	%	Arg.	Ext.	Total	%	Arg.	Ext.	Total	%	Arg.	Ext.	Total	%		
c) Control de la actividad																		
- No cumplir	1	3	4	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-				
- No competente	1	3	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				
Subtotal	2	6	8	2,0	-	-	-	-	-	-	1	-	1	0,4	9			
d) Control de la seguridad																		
- Por huelguista	4 ²	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				
- Comer productos de la empresa	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-				
Subtotal	5	-	5	1,3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5				
e) Falta de trabajo	15	29	44	11,2	50	20	70	13,1	130	10	140	82,8	145	7	152	58,9	406	
f) Subsidio	-	-	-	-	24	4	28	5,2	-	-	-	-	-	-	28			
g) A Swift⁴	-	-	-	-	1	-	1	0,2	2	-	2	1,2	5	-	5	1,9	9	
h) Pasó a oficina gral	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1			
i) Máximo de días	-	-	-	-	2	-	2	0,4	-	-	-	-	-	-	2			
j) Rechazada	-	-	-	-	-	1	1	0,2	-	-	-	-	-	-	1			
k) Orden médico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	0,4	1			
l) Sin datos	44	45	89	22,7	57	21	78	14,6	6	1	7	4,1	14	-	14	5,4	188	
m) Falleció	1	-	1	2	2	2	-	-	-	-	-	-	3	-	-			
n) A.T. 1969³	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7	2,7	7	
ñ) Despido s/especificar causa	9	16	25	6,4	14	6	20	3,7	3	-	3	1,7	9	2	11	4,3	59	
TOTALES	174	218	392	100,0	369	166	535	100,0	157	12	169	100,0	248	10	258	100,0	1354 ⁵	

Fuente: Registro del Personal del Frigorífico Armour S.A.

¹ No le gustó, familiar enfermo, por ausentarse.

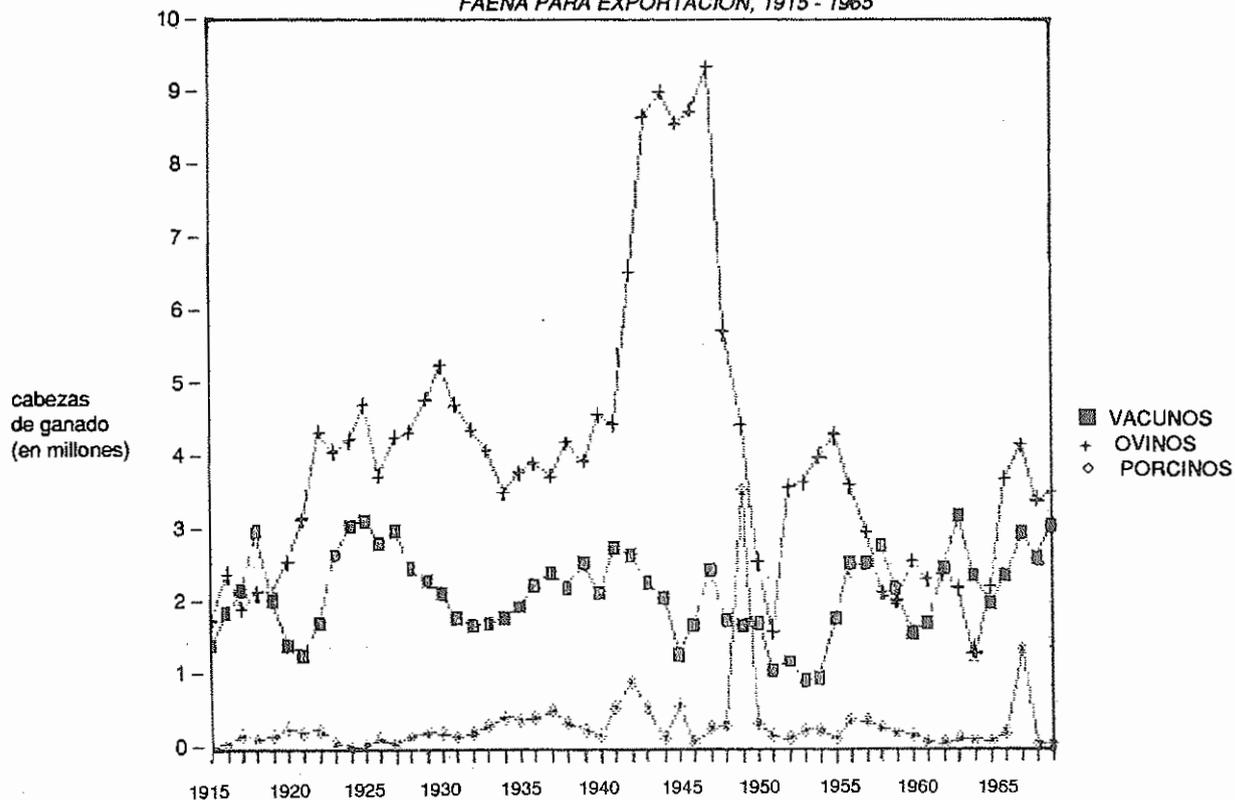
² Corresponde a la gran huelga de nov-dic de 1917.

³ Corresponde a despidos por cierre de la fábrica.

⁴ Personal que pasó al Swift al cerrar la empresa.

⁵ No se computaron tres mujeres de origen desconocido.

GRAFICO 1
FAENA PARA EXPORTACION, 1915 - 1965



Fuentes: República Argentina, Junta Nacional de Carnes, RESEÑA 1956, Buenos Aires, 1957, p. 5.
República Argentina, Secretaría de Agricultura y Ganadería, SINTESIS ESTADISTICA, 1983, p. 7.